

**MANIFESTACIÓN DE LAS MASCULINIDADES EN HOMBRES  
ATLETAS UNIVERSITARIOS EN EL DEPORTE DE  
HALTEROFILIA EN PUERTO RICO.**

Por

César A. Medina Díaz

Tesis sometida en cumplimiento parcial de los requisitos para el grado de

MAESTRÍA EN ARTES

en

KINESIOLOGÍA

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

RECINTO UNIVERSITARIO DE MAYAGÜEZ

2015

Aprobado por:

\_\_\_\_\_  
Carlos E. Quiñones Padovani, Ph. D.  
Miembro, Comité Graduado

\_\_\_\_\_  
Fecha

\_\_\_\_\_  
Fernando Aybar Soltero, Ed. D.  
Miembro, Comité Graduado

\_\_\_\_\_  
Fecha

\_\_\_\_\_  
Enid A. Rodríguez Nogueras, Ph. D.  
Presidenta, Comité Graduado

\_\_\_\_\_  
Fecha

\_\_\_\_\_  
Margarita Fernández Vivó, Ph. D.  
Directora Interina del Departamento

\_\_\_\_\_  
Fecha

\_\_\_\_\_  
Carlos I. Hernández Hernández, Ph. D.  
Representante de Estudios Graduados

\_\_\_\_\_  
Fecha

## **Abstract**

Sport as a masculine institution, serves as a site to reproduce and teach socially constructed roles. This means that the reproduction of roles based on unequal relationships tend to limit the full development of individuals within sport. There is not sufficient literature that describes the ways in which men manifest masculinities within the sport context. The purpose of this ethnographic study was to describe athlete men's manifestations of masculinities within the sport of college Olympic weightlifting in Puerto Rico. The objectives of this study were to: 1) know which form of masculinity is more common within college Olympic weightlifting; 2) know how masculinities were manifested by athlete men and; 3) know the main characteristics of masculinities within college Olympic weightlifting in Puerto Rico. R.W. Connell concepts were used as a guide to understand the manifestations of masculinities. These concepts suggest that within any given group or culture, masculinity can manifest itself in more than one way. The study found that a form o Hegemonic Masculinity was more common within this context. Furthermore, the behavior and speech of the participants demonstrated to be adhered to patterns of traditional masculinities, characterized by sexist attitudes towards women and other men.

*Keywords:* gender, masculinity, masculinities, hegemonic masculinity, Connell, hegemony, sport, Olympic weightlifting

## **Resumen**

El deporte como institución masculina, sirve como espacio para reproducir y enseñar roles socialmente construidos. Por lo tanto, la reproducción de roles basados en relaciones desiguales limitan el desarrollo íntegro de los individuos involucrados en el deporte. Actualmente no existe suficiente literatura que describa la forma en la que los hombres manifiestan las masculinidades en el contexto deportivo. El propósito de éste estudio etnográfico fue documentar las manifestaciones de las masculinidades en hombres atletas en el deporte de halterofilia universitario en Puerto Rico. Los objetivos fueron: 1) conocer qué forma de masculinidad es más común dentro del deporte universitario de halterofilia, 2) conocer cómo manifiestan éstas masculinidades los hombres atletas y, 3) conocer cuáles son las características principales de las masculinidades dentro del deporte de halterofilia a nivel universitario en Puerto Rico. Se utilizaron como guía los conceptos propuestos por R. W. Connell (2005) los cuales sugieren que dentro de cualquier grupo o cultura la masculinidad se puede manifestar en más de una forma. Se encontró que la forma de Masculinidad Hegemónica fue más común en éste contexto. Además, el comportamiento y discurso de los participantes resultó continuar adherido a patrones tradicionales caracterizados por actitudes de sexismo contra la mujer y otros hombres.

## **Agradecimientos**

Gracias a Dios, sin él nada de esto hubiera logrado. Por ser consuelo y esperanza durante todo éste proceso. Por permitirme acercarme de forma clara y objetiva a un tema que algunos piensan que no son compatibles si se cree. Por ayudarme a evaluar cada alternativa antes de tomar cualquier decisión.

Agradezco al equipo de halterofilia que formó parte de ésta investigación. Gracias al entrenador, a sus asistentes y a los participantes del estudio, por brindarme la confianza de pasar tiempo con ellos y aprender un poco más sobre sus experiencias personales y como atletas.

Quisiera agradecer a mi consejera de tesis, la Dra. Enid A. Rodríguez Nogueras, por introducirme al área de estudios de género, por guiarme en momentos de dudas, de desconocimiento, de frustración y de crecimiento. Por tener la paciencia necesaria para acompañarme en el proceso de realizar esta investigación. Por su disposición al orientarme y “convencerme” de quedarme en el Recinto de Mayagüez y continuar los estudios que condujeron a esta investigación.

Quisiera agradecer al Dr. Carlos E. Quiñones Padovani, miembro de comité, por su colaboración en el proceso de delimitación de los métodos utilizados en ésta investigación. Por insistir en que hiciera “bracketing” para facilitar tantos procesos de análisis. Por sus consejos en momentos de dificultad, por escucharme en momentos de tensión y de alegría. Por ser parte vital de mi decisión en continuar estudios graduados en kinesiología.

Quisiera agradecer al Dr. Fernando Aybar Soltero, miembro de comité, por su orientación inicial al momento de decidir estudiar el tema de las masculinidades y por aceptar el rol de guía en este proceso a pesar de la distancia. Por proveer literatura que fue de gran importancia para esta investigación, además de experiencia con profesionales de su área de estudio.

Agradezco a mis padres Julio C. Medina Santiago y Carmen I. Díaz Rivera por su apoyo incondicional, por su confianza y por ayudarme en todas las formas disponibles a su alcance. A mi hermana Zara N. Medina Díaz por su comprensión y ayuda con el diseño de algunas de las figuras utilizadas en ésta investigación.

Agradezco a mi novia Ruth N. Valentín Valentín, por apoyarme y acompañarme en momentos de inseguridad. Por decirme “yo sé que estás haciendo un buen trabajo” cuando más lo necesitaba.

A todos los demás: profesores, facultad del Departamento de Educación Física, compañeros y todas aquellas personas que de una u otra forma fueron parte de esta experiencia de desarrollo personal y profesional.

César Amiel Medina Díaz

## Tabla de contenido

	Páginas
CAPÍTULO I- INTRODUCCIÓN	
A. Contexto.....	1
B. Planteamiento del problema.....	7
C. Justificación del estudio.....	8
D. Propósito del estudio.....	8
E. Preguntas de investigación.....	10
CAPÍTULO II- REVISIÓN DE LITERATURA	
A. Estudios en género.....	11
B. Estudios en masculinidad.....	13
C. Masculinidades en el deporte.....	13
D. Masculinidad en Puerto Rico.....	15
E. Marco conceptual.....	18
CAPÍTULO III- MÉTODOS	
A. Descripción del estudio.....	26
B. Marco Teórico de la Masculinidad Hegemónica.....	26
C. Diseño.....	29
D. Procedimientos.....	30
E. Participantes.....	31
F. Recopilación de datos.....	32
G. Instrumentos para la recopilación de datos.....	32
1. Cuestionario demográfico.....	32
2. Observación participativa.....	32

3. Entrevistas informales.....	32
H. Análisis de datos.....	33
I. Categorías para análisis.....	34
<b>CAPÍTULO IV- RESULTADOS</b>	
A. Sub-cultura del equipo de halterofilia.....	36
1. Descripción del gimnasio de halterofilia.....	38
B. Descripción de los hallazgos	
1. Perfil demográfico.....	40
2. Manifestación de masculinidades	
a) Masculinidad Hegemónica.....	43
1. Rituales del equipo de halterofilia.....	51
b) Masculinidad Subordinada.....	53
c) Masculinidad de Complicidad.....	54
d) Masculinidad Marginada.....	54
<b>CAPÍTULO V- DISCUSIÓN</b>	
A. Análisis por objetivo	
1. Forma de masculinidad más común.....	57
2. Forma en que se manifiestan las masculinidades.....	59
3. Características principales de la masculinidad.....	60
B. Trascendencia de la hegemonía en representación de los espacios.....	63
C. Rol de un líder.....	68
D. Adherencia a conductas de alto riesgo.....	69
E. Limitaciones del estudio.....	69
F. Recomendaciones.....	70

G. Conclusiones.....	71
Referencias.....	73
Apéndices.....	77
A. Aprobación Comité para la Protección con Seres Humanos en la Investigación	
B. Hoja de Consentimiento Informado	
C. Cuestionario Demográfico	



## Listado de tablas

### Páginas

#### Tablas

Tabla 3.1: Categorías y temas desarrollados.....	34
Tabla 4.1: Información demográfica de los participantes.....	42
Tabla 4.2: Vocabulario utilizado en los contextos estudiados.....	46
Tabla 4.3: Comentarios con referencia a los genitales.....	48
Tabla 4.4: Características o atributos de un hombre en halterofilia.....	52
Tabla 5.1: Características consideradas necesarias para un hombre en halterofilia.....	61

## Listado de figuras

### Páginas

### Figuras

Figura 2.1: Relación dinámica entre patrones de masculinidades.....	25
Figura 4.1: Distribución espacial del gimnasio de halterofilia.....	39
Figura 5.1: Distribución por sexo y masculinidades de los espacios de entrenamiento.....	65
Figura 5.2: Ubicación de jerárquica de los participantes en marco teórico.....	66
Figura 5.3. Aplicación de modelo teórico jerárquico en los espacios de entrenamiento.....	67

## CAPÍTULO I

### INTRODUCCIÓN

En este capítulo se presentarán el propósito, las preguntas de investigación y la importancia de éste estudio etnográfico. Además, se presentará un breve trasfondo de la literatura relacionada al tema del género, la masculinidad en el deporte y el modelo teórico a utilizar.

Varias investigaciones han explorado cómo las normas sociales en diversas instituciones (ej. la escuela, la iglesia, la familia y el deporte), influyen en los procesos de interacción entre individuos (Chapman, 2004; McLaughlin, 2004; Messner, 2005). Estas normas tienen un efecto dentro de las experiencias de cada individuo, lo que puede verse reflejado en la forma en que interactúan con otros y manifiestan sus creencias. Las normas sociales de Puerto Rico están basadas en un sistema patriarcal, una forma de organización social en la que se enfatiza el dominio o poder del hombre sobre la mujer (Hubberman & Tufro, 2012). Ésta forma de organización fomenta relaciones desiguales entre hombres y mujeres ya que los valores masculinos suelen ser exaltados (Aybar, 2009; Halonen & Santrock, 1996; Hubberman & Tufro, 2012). Las formas en las que se manifiesta o construye la masculinidad han sido estudiadas en diversos países y sus instituciones sociales. Sin embargo, en Puerto Rico no existe suficiente literatura que describa cómo los hombres manifiestan la masculinidad dentro del contexto deportivo. Por lo tanto, ésta investigación es una de las primeras en documentar cómo los hombres atletas manifiestan las masculinidades, específicamente dentro del deporte competitivo a nivel universitario en una universidad pública de Puerto Rico.

Desde la década de los setenta el movimiento feminista ha luchado contra las barreras sociales basadas en el género, barreras que limitan el desarrollo integral de los individuos (Connell, Hearn & Kimmell, 2005; Halonen & Santrock, 1996). El género, es un componente de

la sexualidad y es un concepto socialmente construido y de carácter dinámico, que establece lo que significa ser un hombre o una mujer. Por lo tanto, la forma en que se relacionan los hombres y las mujeres, sus roles y la forma de comportarse son construidos y establecidos por la ideología, creencias y momento histórico de la sociedad en que se desarrollan (Hubberman & Tufro, 2012). Los roles o características esperadas de un hombre constituyen lo que se conoce como la masculinidad, mientras que los roles o características esperadas de una mujer se les asigna el nombre de feminidad. Algunas características comúnmente asociadas a la masculinidad incluyen la fuerza, agresividad, control, dominio y la independencia (Aybar, 2009; Ramírez, 1999). Lo femenino suele asociarse con características como la debilidad, sensibilidad, pasividad, sumisión y la dependencia (Aybar, 2009; Ramírez, 1999). Existen otros componentes estrechamente relacionados al género y que a su vez forman parte de la sexualidad, estos son el sexo, la identidad sexual y la orientación sexual. El sexo se define como la categoría biológica de ser hombre o mujer en base a órganos sexuales y funciones reproductoras (Halonen & Santrock, 1996). Según la Asociación Americana de Psicología (APA) (2014), la identidad sexual se refiere al sentido psicológico de ser hombre o mujer. Por último, la orientación sexual se refiere a una atracción emocional, romántica, sexual o afectiva duradera hacia otras personas (APA, 2014). En un sistema cultural basado en relaciones de poder, simplificar o exagerar éstas definiciones de género, sexo, identidad sexual y orientación sexual pueden contribuir al desarrollo de generalizaciones acerca de la masculinidad y la feminidad.

Las relaciones de poder entre hombres y mujeres permiten el surgimiento de estereotipos de género, los cuales son generalizaciones basadas en los roles que han sido asignados a hombres y mujeres dentro de una sociedad (Hubberman & Tufro, 2012). Estas ideas no siempre son acertadas, ya que por ejemplo, dentro de una sociedad se puede asumir que porque un grupo de

hombres son fuertes físicamente, independientes y que les gusta el deporte, todos los hombres son o deben ser de esa forma. En el caso de la mujer, si se observa que un grupo de mujeres son débiles físicamente, dependientes y sensibles no se debería asumir que todas son de la misma forma.

Cuando estos estereotipos se convierten en la norma social, pueden contribuir y fomentar a lo que se conoce como sexismo. El sexismo es cualquier tipo de discrimen basado en sexo o género en el que se considera a una persona inferior a otra (Real Academia Española, 2014). Éste tipo de discrimen por lo general se manifiesta en contra de la mujer y al igual que los estereotipos de género, suele estar basado en roles de género tradicionales desarrollados dentro de un sistema patriarcal. En Puerto Rico y otros lugares de América Latina, éste tipo de discrimen hacia la mujer suele asociarse con el término machismo (Hubberman & Tufró, 2012; Ramírez, 1999). Según Hubberman y Tufró (2012), el machismo comprende un conjunto de actitudes, creencias y prácticas cuyo fin es la justificación del discrimen contra la mujer.

Estas normas y actitudes se transmiten de forma simultánea entre las instituciones sociales y la sociedad en general. Por lo tanto, el deporte como institución social, no queda exento de estar influenciado por la forma en que se organiza la sociedad. Varios autores sugieren que el deporte suele considerarse un espacio masculino, donde se reproduce la importancia asignada a los roles de género (Aybar, 2009; Connel, 2005; Drummond, 2008; Yamane, Mellies & Blake, 2010). Esta reproducción de roles, continúa ubicando al hombre en un lugar privilegiado y de poder ante la mujer y otros hombres, aún dentro del contexto deportivo.

En el 2008 Anderson reportó que todavía hay una proporción notable de hombres atletas que conservan actitudes negativas hacia mujeres y sus pares. Las actitudes negativas dentro de un sistema patriarcal suelen ser el resultado de la reproducción de ideologías basadas en

relaciones de poder. En un sistema patriarcal, el exhibir rasgos de feminidad en los hombres puede constituir una ofensa severa y altamente penalizada por los que perpetúan la norma de la masculinidad aceptada y ocupan lugares más altos dentro de la jerarquía social (Anderson, 2008; Hughes & Coakley, 1991). Según Messner (2002), la reproducción de masculinidades dominantes de éste tipo encamina a los hombres hacia un régimen de género homofóbico, sexista y misógino. Por lo tanto, estos autores sugieren que es necesario buscar formas alternas de masculinidad que se basen en la equidad y no en el poder.

La naturaleza dinámica y socialmente construida de la masculinidad permite que se manifieste en más de una forma, dando lugar a la posibilidad de que se presenten múltiples masculinidades, incluso de forma simultánea dentro de una institución, sub-cultura o contexto. En la actualidad, los conceptos más citados por diversos autores para el estudio de las masculinidades, como lo son la hegemonía y la subordinación, provienen del trabajo realizado por Connell (2005). Connell sugiere que es posible que múltiples formas de masculinidad existan dentro de cualquier institución o cultura. Además, argumenta que la dinámica para que una forma de masculinidad domine, se enfoca en el proceso mediante el cual un patrón de masculinidad es exaltado entre los demás. Connell (2005) agrupa las características de diversas formas de masculinidades dentro de cuatro patrones principales: (1) la masculinidad hegemónica, (2) la masculinidad subordinada, (3) la masculinidad de complicidad y (4) la masculinidad marginada. Sin embargo, es importante tener en cuenta que estos patrones de masculinidades no son fijos o estáticos, más bien son una forma de categorizar provisionalmente en base a la posición que ocupa cierto patrón dentro de la sociedad en determinado momento o periodo histórico. Las dinámicas entre los patrones de las masculinidades estarán sujetas a los cambios que se manifiesten en una sociedad.

El primer patrón, la masculinidad hegemónica, se define en algunos estudios como la dominancia del hombre y la opresión de la mujer, así como la subordinación y marginación de otras masculinidades (Connell, 2005; Drummond, 2002, 2008). La exaltación de una masculinidad tradicional dentro de un sistema patriarcal, reproduce ésta subordinación de género. La masculinidad tradicional suele estar caracterizada por ser sexista y misógina, lo que comúnmente se asocia con el machismo en algunas culturas de Latinoamérica. El dominio de ésta masculinidad reproduce dentro del contexto deportivo roles considerados como tradicionales en nuestra sociedad, los cuales se han demostrado que proveen beneficios y poder a los hombres que siguen las normas de esa masculinidad dominante (Anderson, 2005, 2008; Cunningham & Sagas, 2007; Messner & Sabo, 1990). Estos beneficios y ventajas consisten mayormente en oportunidades relacionadas al estatus socio-económico o posiciones de poder dentro de un grupo dominante (Hubberman & Tufro, 2012). Dentro de una sociedad donde existen patrones hegemónicos aparecen de forma simultánea grupos subordinados (Connell, 2005).

El segundo patrón, la masculinidad subordinada, suele ser caracterizada por hombres que poseen rasgos asociados a estigmas sociales en algunas culturas, los cuales ponen a un grupo de hombres en dependencia de otros (Connell, 2005). Por ejemplo, en una cultura donde la norma es la heterosexualidad, hombres homosexuales quedan sometidos ante los hombres que componen el grupo dominante (Anderson, 2008). Otros ejemplos pueden ser hombres con adicción a drogas, pacientes de salud mental o convictos. Estos últimos se ubicarían dentro de grupos subordinados ya que para el grupo dominante pueden representar debilidad o dependencia. Según Connell, algunas de las consecuencias que trae ésta subordinación son la exclusión política, la discriminación económica y múltiples formas de violencia. Cuando algún tipo de masculinidad

toma una posición subordinada, ésta ocupa el lugar más bajo dentro de la jerarquía de género entre hombres.

El tercer patrón, la masculinidad cómplice o de complicidad, se relaciona con aquellos hombres que no cumplen por completo con los requisitos normativos que establece la masculinidad hegemónica. Sin embargo, al formar parte de un sistema patriarcal, siguen siendo partícipes de los beneficios que puedan recibir de quienes dominan. Estando o no conscientes de los beneficios y de que no son afectados directamente, los hombres pueden llegar a aceptar el dominio de la masculinidad hegemónica, convirtiéndose en cómplices de la misma (Connell, 2005).

El cuarto y último patrón, la masculinidad marginada, es aquella que incluye las relaciones entre la clase social y la raza con el género. Connell (2005) utiliza el término de autorización para ilustrar la manera en que la marginación está sujeta a la hegemonía. Por ejemplo, en una sociedad donde el grupo dominante es blanco y con poder económico, un atleta negro puede ser apreciado como un símbolo de masculinidad hegemónica dentro de su deporte, sin embargo, la fama y riqueza obtenidas dentro del deporte no representan ningún beneficio para los hombres negros fuera del deporte. En otras palabras, la masculinidad dominante puede otorgar o autorizar posiciones simbólicas a otros grupos de hombres en base a su clase social o raza, creando una ilusión de poder que sólo estará presente dentro del contexto en que se encuentre.

Por lo tanto, al ser el deporte una institución social, éste puede ayudar a reproducir los roles tradicionales sobre el género que caracterizan a la masculinidad hegemónica. La presencia de masculinidades dominantes dentro del deporte, traen la posibilidad de que valores y actitudes de marginalización, opresión e inequidad sean manifestados, promovidos y reproducidos.



Varios estudios han explorado y descrito asuntos de género en diversos deportes. Por ejemplo, Anderson (2011) y Mazenreiter (2008) presentan estudios sobre masculinidades que fomentan la inclusión en el deporte del balompié; Chapman (2004) describe la relación entre la construcción de la masculinidad hegemónica y su expresión en la práctica del karate; Anderson (2010), examina la construcción de la masculinidad en un equipo de rugby prestigioso y su relación con patrones tradicionales de masculinidad y Moreno (2011), con su estudio sobre el boxeo como instrumento de la masculinidad. A pesar de la importancia de los hallazgos de éstas investigaciones, son escasos los estudios que se enfocan en identificar y describir las formas de las masculinidades presentes en el deporte puertorriqueño.

En Puerto Rico se ha investigado la masculinidad, pero con mayor énfasis en una perspectiva antropológica y como construcción social. Rafael Ramírez (1999) hace un análisis sobre el machismo y la masculinidad, en el que presenta las definiciones de varios autores sobre éstos términos. Sin embargo menciona que las definiciones propuestas en algunas investigaciones con frecuencia utilizan o hacen énfasis en las características negativas del machismo, como la violencia, la agresión, la promiscuidad sexual, el abuso del alcohol y la opresión de la mujer (Ramírez, 1999; Torres, 1998). Estas descripciones llegan al punto de estereotipar de forma errada al hombre puertorriqueño, tratando el machismo y la masculinidad como términos sinónimos. Además, pueden pasando por alto características que pueden ser positivas que también han reportado sobre el machismo como la fuerza de voluntad, el honor, el respeto (Ramírez, 1999; Torres, 1998). De forma consistente con los planteamientos de Ramírez, un estudio enfocado en la construcción del género y la sexualidad masculina en estudiantes universitarios encontró que una cantidad similar de hombres y mujeres mostraron poseer rasgos considerados tanto masculinos como femeninos, mediante un instrumento de roles de género (De

León, 1993). En un contexto tal vez similar al de los atletas, se encuentra un estudio realizado por Rivera (2010) sobre la masculinidad y la imagen corporal en el contexto de los gimnasios. A pesar del aporte de estas investigaciones a la literatura sobre la masculinidad en Puerto Rico, no se cuenta con suficiente información para comprender cómo se manifiesta la masculinidad dentro del contexto deportivo. Para comprender las formas en las que se expresa la masculinidad en el deporte puertorriqueño, aún es necesario realizar más estudios.

Actualmente no existe literatura sobre masculinidades dentro del deporte de la halterofilia. Por lo tanto, el objetivo principal de esta investigación es observar y describir la manifestación de las masculinidades en hombres atletas universitarios en el deporte de halterofilia. Al utilizar las guías de Connell (2005) sobre los cuatro patrones que caracterizan las prácticas de género se espera observar si en éste contexto se manifiesta más de un patrón de masculinidad. Si se documenta algún tipo de pluralidad de masculinidades, a través del modelo presentado se podrían clasificar de forma provisional para su posterior análisis. Este estudio espera poder contribuir a llenar el vacío en la literatura del género dentro del contexto deportivo en la población puertorriqueña. Debido a que el modelo a utilizar toma en consideración las relaciones de género y no la definición de género para una sociedad en específico, éste puede ser aplicado en otros países y contextos.

La etnografía es un diseño metodológico que permitiría adquirir información valiosa en torno a las masculinidades dentro del deporte puertorriqueño. Un estudio etnográfico permitiría describir en detalle e interpretar la organización, las relaciones interpersonales, los valores, las creencias, el lenguaje, el comportamiento y los rituales dentro de la cultura del deporte de halterofilia (Creswell, 2012). Estudiar el deporte de halterofilia ofrecería una excelente oportunidad de documentar las formas en las que se manifiesta la masculinidad, ya que

tradicionalmente se considera un deporte masculino (Gallucci, 2014). Al ser Puerto Rico un lugar cuya masculinidad suele asociarse con roles tradicionales de un sistema patriarcal, al punto de verla como un sinónimo del machismo, este estudio permitiría observar y documentar a través del comportamiento de los atletas del deporte de halterofilia si realmente esas actitudes se transfieren y manifiestan dentro de éste deporte.

Dentro de las delimitaciones de éste estudio se encuentra que sólo se documentará el comportamiento de hombres atletas universitarios. A pesar de que el equipo estudiado se compone de hombres y mujeres, se observarán los procesos de interacción con mujeres atletas con énfasis en el comportamiento de los hombres. Los participantes podrán ser hombres atletas de cualquier año académico y deportivo de la universidad pública seleccionada.

Como posible limitación del estudio se considera el tiempo para realizar las observaciones. Los estudios etnográficos por lo general duran periodos extensos de tiempo, pero en éste caso se realizarán observaciones por cuatro semanas consecutivas. Sin embargo, esto no limita la calidad de los datos que se puedan obtener. La etnografía se enfoca en las relaciones, en obtener detalles profundos, en la inmersión del investigador dentro de la cultura que estudia, a tal punto que pueda ser considerado parte del grupo (Sands, 2002). De igual forma al momento de presentar los datos, se exponen de forma detallada, permitiendo que el lector pueda sentir que entiende el proceso de investigación como a través de los ojos de los participantes.

La información obtenida en este estudio sería de gran valor para áreas como la psicología deportiva, sociología deportiva y entrenamiento deportivo. Sería de principal valor en el proceso de educación a la población universitaria y general. Adicional a un enfoque educativo, permitiría favorecer el establecimiento y promoción de ambientes que fomenten el desarrollo íntegro de los individuos dentro y fuera del deporte así como los demás objetivos de dichas disciplinas.

Además de la promoción de ambientes saludables, este estudio contribuiría a incrementar la literatura sobre el tema de la masculinidad en el deporte en Puerto Rico.

### *Preguntas de Investigación*

Este estudio etnográfico sobre las masculinidades en el contexto deportivo busca contestar las siguientes preguntas: (1) ¿Qué forma de masculinidad es más común dentro del deporte de halterofilia? (2) ¿Cómo manifiestan las masculinidades los hombres atletas universitarios? (3) ¿Cuáles son las características principales de las masculinidades dentro del deporte de halterofilia?

En el próximo capítulo se presentarán de forma detallada los conceptos ilustrados en ésta introducción. Se presentará información sobre la literatura e investigaciones relevantes al tema de las masculinidades, las líneas de investigación, la literatura sobre masculinidad en el deporte y sobre masculinidad en Puerto Rico.

## CAPÍTULO II

### REVISIÓN DE LITERATURA

En este capítulo se presentará una síntesis de la literatura relevante al tema de la masculinidad. Además se incluirá literatura sobre la masculinidad en el contexto deportivo. Se presentarán los hallazgos más importantes de estudios previos, consistencia de estos hallazgos y espacios vacíos en la literatura sobre el tema. Además, se discutirá el estado actual de la literatura sobre la masculinidad y el deporte en Puerto Rico. Finalmente, se describirá el modelo teórico que se utilizará en este estudio etnográfico para comprender los patrones en los que se pueden manifestar las masculinidades.

#### *Género*

Dentro de las definiciones más aceptadas sobre el género se encuentra aquella que lo define como un componente de la sexualidad humana, socialmente construido, el cual define lo que significa ser un hombre o una mujer dentro de una sociedad (APA, 2014; Wood, 2005). Más allá de ser un libreto previamente establecido sobre cómo hombres y mujeres deben dirigirse en la sociedad, Messner (2007) y Connell (2005) enfatizan en que el género se construye de forma dinámica mediante la interacción dentro de las instituciones y la cultura, los cuales ya están diseñados en base al sexo y el género. Dentro de un sistema patriarcal, algunas de las características comúnmente asociadas a los hombres incluyen la fuerza física, negación de los sentimientos, agresividad, violencia, control, dominio, la toma de riesgos y la independencia (Aybar, 2009; Connell, 2005; Hubberman & Tufro, 2012; Ramírez, 1999); mientras que las mujeres son asociadas con características consideradas opuestas como la sensibilidad, pasividad, dependencia, sumisión, el trabajo doméstico, la ternura y la intuición (Aybar, 2009; Connell, 2005; Hubberman & Tufro, 2012). Ésta evidente distribución desigual de roles ha permitido que

los hombres alcancen y permanezcan en puestos de poder con mayor facilidad, ocupen posiciones importantes en los medios de comunicación y tengan mejores sueldos que las mujeres por las mismas responsabilidades (Connell, 2005; Cunningham & Sagas, 2008; Halonen & Santrock, 1996; Messner, 2005). Un ejemplo de un efecto notable del sistema patriarcal en la sociedad, es que la distribución desigual de roles fomentó que los primeros estudios psicológicos se realizaran con hombres exclusivamente como una supuesta medida de control de variables, asumiendo que los resultados podrían ser generalizables (Halonen & Santrock, 1996). Prácticas acríticas como ésta, mantenían fuera del foco de estudio los temas relacionados al género mientras se reproducían patrones de comportamiento que perpetuaban el sexismo. Estos patrones relacionados al sexismo muchas veces surgían de estereotipos basados en diferencias biológicas, los cuales llevaban a una construcción social del género desigual.

Los patrones de inequidad, donde se exalta lo masculino y se subordina lo femenino comenzaron a ser tema de gran interés para antropólogas, sociólogas y psicólogas feministas (Connell, 2005; Gutmann & Viveros, 2005, Halonen & Santrock, 1996; Ramírez, 1999). Desde la década de los 70, la aprobación de leyes como el conocido Título IX para proteger contra el discrimin en base al género en instituciones que reciben fondos federales, han servido de apoyo para movimientos que buscan la equidad entre los géneros. Sin embargo, a pesar de la lucha liderada por movimientos feministas, podemos seguir observando que los roles reproducidos en las instituciones sociales retienen características tradicionales y continúan otorgando privilegios y dominio al hombre (Connell, 2005; Cunningham & Sagas, 2008).

El movimiento feminista comenzó los primeros estudios con un enfoque de igualdad de derechos (Connell, Hearn & Kimmell, 2005; Cunningham & Sagas, 2008). Luego de una década de estudios se hizo más que evidente el efecto de factores socio-culturales en la formación de

espacios que definen las experiencias de las personas involucradas (Cunningham & Sagas, 2008; Halonen & Santrock, 1996; Messner, 2006). Según aumentó la literatura relacionada a los asuntos de género, surgieron interrogantes específicamente sobre el hombre y la masculinidad.

### *Estudios en la Masculinidad*

Entre los años ochenta y noventa, la importancia de los estudios para comprender la construcción de masculinidad, su origen y sus efectos en la sociedad aumentó. Tal fue el auge del tema, que cerca de siete años después ya existía literatura sobre la masculinidad a nivel global (Connell, Hearn & Kimmel, 2005). Trabajos sobre la masculinidad habían sido publicados en Australia, Francia, Alemania, Japón, y América Latina (Connell, Hearn & Kimmel, 2005). Para esta fecha el asunto público principal era la promoción de políticas para la equidad entre los géneros. Uno de los temas de investigación más estudiados era el de un enfoque sociocultural de la masculinidad, prestando mayor énfasis a las dinámicas que se manifestaban en las relaciones de poder entre hombres y mujeres (Connell, 2005). Posteriormente nuevas investigaciones comenzaron a enfocarse en la relación entre una masculinidad tradicional y los riesgos para la salud, haciendo énfasis en conductas de alto riesgo, abuso de alcohol y tabaco, contagio de VIH, entre otros (Sabo, 2005). Recientemente uno de los temas de mayor atención dentro del estudio de las masculinidades es el que pretende aportar al desarrollo de nuevas políticas que favorezcan relaciones de género saludables y de equidad (Connell, Hearn, & Kimmell, 2005).

### *Masculinidad y Deporte*

De forma simultánea con algunos estudios en masculinidad, cercano a los comienzos de los 90, los estudios de género comenzaron a enfocarse en comprender las experiencias de los hombres dentro de un mundo deportivo homosocial (Aybar, 2009 & Messner, 2006). Hasta ese momento, los estudios realizados sobre el género en el deporte estaban enfocados en las

experiencias de hombres o mujeres específicamente y no incluían sus relaciones interpersonales. En un análisis hecho por Messner (2005) sobre sus años de estudio en temas de género, hombres y deporte, menciona que los temas más estudiados sobre el hombre en el deporte se enfocan en los cuerpos como medio para construir y manifestar el género, en la salud de los hombres y la violencia. El asunto más importante de los cuerpos es el simbolismo que se crea para naturalizar o establecer como norma que la masculinidad y la superioridad pertenecen al cuerpo del hombre, mientras que lo femenino al cuerpo de la mujer. Sin embargo, más allá de ser algo natural, el asunto de la masculinidad se desarrolla de forma activa y colectiva dentro del deporte (Messner, 2005). Con relación a la salud el asunto principal que se estudia es el efecto que tiene en la salud del hombre el seguir las guías establecidas por masculinidades tradicionales, las que suelen aumentar los riesgos para la salud general, exponiéndolos con mayor frecuencia a conductas de alto riesgo como el uso de alcohol, tabaco y la exposición a enfermedades de transmisión sexual (Sabo, 2005). Contrario a la creencia popular de que el deporte es algo únicamente beneficioso para la salud, la masculinidad tradicional o dominante puede guiar a los hombres a que aprendan a utilizar sus cuerpos como herramientas, como un medio para realizar su trabajo (Messner, 2005). Además, Messner menciona que más allá de tratarse de un problema de clases marginadas, los actos violentos de los hombres atletas se desarrollan en el centro de la cultura deportiva. Messner concluye su análisis sugiriendo que las relaciones de poder entre hombres y mujeres y entre grupos de hombres deben permanecer como asunto principal en los futuros estudios de género y deporte. Una línea de investigación reciente es aquella que busca comprender las relaciones de género con la intención de identificar la posible existencia de formas de masculinidad no-dominantes (Anderson, 2005, 2008, 2010, 2011). Anderson sugiere



que en una sociedad donde la homofobia y el sexismo disminuyen, existe la posibilidad de que surjan nuevas formas de masculinidad que no sean hegemónicas y fomenten la inclusión.

### *Masculinidad en Puerto Rico*

En Puerto Rico, se puede observar un patrón de investigación similar. Al igual que en otros lugares de América Latina, la forma de masculinidad que domina es una tradicional, basada en el patriarcado y caracterizada por actitudes que de forma común, pero no necesariamente correcta, llaman machista. Este sistema de relaciones de género desiguales otorga beneficio directo a los hombres que participan de ella, mientras subordinan a la mujer y a otros hombres (Aybar, 2009; Ramírez, 1999; Rivera, 2010). En Puerto Rico, la línea de investigación de las masculinidades es similar a la de Estados Unidos, prestando atención a temas similares según se adquiría nuevo conocimiento.

En Puerto Rico, los primeros estudios realizados se enfocaban en comprender la construcción de la masculinidad y las características asociadas al machismo. Estos primeros trabajos en masculinidad eran de tipo periodístico, críticas personales, anécdotas y ensayos. A pesar de proveer información valiosa que aún en la actualidad se utilizan como escritos fundamentales, estos trabajos carecían en muchas ocasiones de un carácter empírico. Para la época de los 60 el machismo era considerado primordialmente un fenómeno latinoamericano y clasista, es decir, que se presentaba en clases bajas y en zonas rurales (Ramírez, 1999). Además de considerarse casi exclusivo de ciertas clases sociales, el machismo se consideraba como una práctica que caracterizaba a los hombres, de aquí el uso erróneo al hablar de la masculinidad y considerar ambos términos como sinónimos.

Adicional a la construcción de la masculinidad, los estudios han explorado la relación que ésta tiene con la sexualidad. A pesar de los avances a favor de la equidad de derechos entre

hombres y mujeres, un estudio reciente realizado por Pérez-Jiménez, Cunningham, Serrano-García y Ortiz-Torres (2007) sobre la construcción de la sexualidad masculina y los roles de género encontró que las concepciones tradicionales de la masculinidad permanecen en nuestra sociedad. Sin embargo, a pesar de que los participantes de este estudio describieron los roles masculinos de forma tradicional (ej. El hombre es fuerte, dominante y proveedor), también reconocen que esta ideología es fomentada por los medios de comunicación, instituciones sociales, amistades, entre otros.

Dentro de las costumbres y tradiciones de Puerto Rico, la ideología de la masculinidad suele ser asociada con el machismo, al punto de considerarlos términos sinónimos. Ramírez (1999) hace énfasis en esta práctica de considerar la masculinidad y el machismo como términos iguales y presenta evidencia sobre cuán acrílicos podían ser algunos de los escritos publicados para finales de los años setenta. De igual forma expone cómo en esos escritos se describía de forma casi estereotípica la masculinidad del puertorriqueño, asignándole en mayormente atributos negativos e ignorando cualquier característica positiva que pudiese ser beneficiosa. Es por esto que la sexualidad, el poder y la dominancia, siendo realizados por un sistema patriarcal, sirven como herramientas para garantizar que el hombre se mantenga en una posición de control (Ramírez, 1999; Connell, 2005). El hombre suele considerarse un ser predominantemente sexual, por lo que debe actuar como tal, disfrutándolo, presumiéndolo, sintiéndose orgulloso y mostrándolo a los demás. Esto implica que la mujer es vista como un objeto de placer y que el deleite en ella pueda hacerse de una forma vulgar (Ramírez, 1999). Otra forma en la que la sexualidad y el poder también se manifiestan es a través de los genitales del hombre. Cuando esto ocurre, el hombre se considera un “verdadero hombre” en base a una relación simbólica entre tener genitales grandes y la influencia o poder que tiene sobre otros (Ramírez, 1999). El

poder suele estar relacionado con la dominancia, donde los encuentros entre hombres suelen basarse en la competencia y el conflicto (Ramírez, 1993). Por último, la familia como institución, dentro de una sociedad patriarcal, desde temprana edad enseña a los niños cómo comportarse: a ser dominantes, a exigir respeto, a ser valientes e independientes. Características como éstas suelen formar parte de la ideología de que el hombre debe ser el principal proveedor del hogar y quien no logre hacerlo, quedará subordinado y humillado.

Otras investigaciones han estudiado la relación entre la masculinidad y la salud, sobre cómo el adherirse a roles tradicionales podría tener un efecto en la salud física o mental de los hombres (Rivera 2010; Torres, 1998). Por ejemplo, Rivera (2010) describe el efecto de la masculinidad en la imagen corporal y la salud física y mental. Describe cómo la ideología de los participantes estaba relacionada con la incidencia en el uso de anabólicos esteroides para intentar cumplir con su construcción de la masculinidad. Esta investigación muestra cómo los hombres se exponen a riesgos de salud mayores ya que por lo general se enfrentan a un ideal de hombre que a pesar de ser musculoso, debe ser delgado. Adicional a los riesgos a la salud mental, Ramírez (1999) expone y argumenta cómo la ideología tradicional masculina expone a los hombres a encabezar las estadísticas para accidentes (tránsito, incidentes violentos, suicidios), enfermedades de transmisión sexual y enfermedades relacionadas al uso de alcohol o drogas. Esta tendencia permanece de forma consistente en las estadísticas emitidas por el Departamento de Salud de Puerto Rico para el año 2010. Por ejemplo, en cuanto a muertes por VIH, se reportaron un total de 314 hombres y 106 mujeres; en cuanto a enfermedades del hígado y cirrosis, 200 hombres y 58 mujeres; en cuanto a accidentes de transporte, 352 hombres y 87 mujeres; en cuanto a accidentes de no transporte (caídas, descarga accidental de arma de fuego, envenenamiento, ahogamiento), 490 hombres y 168 mujeres; en cuanto a lesiones intencionales

(suicidio), 251 hombres y 48 mujeres; y por agresión (homicidio), 764 hombres y 57 mujeres (Departamento de Salud de Puerto Rico, 2014). Luego de analizar esta estadística, resulta difícil pasar por alto el hecho de que los hombres se encuentran fuertemente expuestos a actividades que atentan contra su salud y la seguridad de otros. La consistencia a través de los años en las estadísticas de muertes permite apreciar la posible trascendencia de los roles asignados a cada género y sus consecuencias sociales.

Se reconoce que existe una relación entre la prevalencia de un sistema patriarcal y los valores que se reproducen en el deporte, sin embargo, no existe suficiente evidencia sobre ésta relación en Puerto Rico. Sin embargo, conociendo que el deporte es un terreno en el que se reproducen los valores sociales, se comenzó establecer una relación entre la masculinidad dominante en la sociedad y los tipos de masculinidades que se pueden manifestar dentro del deporte.

Sin importar el lugar de origen, gran parte de la literatura comparte unos elementos en común para el análisis de las masculinidades. Estos elementos provienen de uno de los trabajos más importantes e influyentes realizados por Connell (2005) y proveen conceptos guía para realizar un acercamiento efectivo al estudio de las masculinidades y sus manifestaciones.

### **Modelo de la Masculinidad Hegemónica**

Connell (2005) argumenta que dentro de un grupo o institución social es posible que la masculinidad se presente en más de una forma. Por lo tanto, el marco que propone provee conceptos para poder comprender las dinámicas de las relaciones de género y distinguir diferentes patrones de masculinidad (Connell, 2005, Messner, 2005). Además de esto, Connell (2005) hace la aclaración de que antes de hacer cualquier análisis sobre la masculinidad es necesario reconocer que su definición siempre tendrá cierto grado de relatividad y podrá variar

según el enfoque utilizado para estudiarla. Sin embargo, en vez de intentar definir la masculinidad, Connell (2005) hace una exhortación para que se haga énfasis en las relaciones por las cuales hombres y mujeres construyen y reproducen el género.

### *Género como Estructura*

En éste modelo el género se considera una forma de organizar la sociedad. El género como práctica social hace referencia constantemente al cuerpo físico y a lo que éste hace. Es en este punto donde se puede comenzar a cuestionar el origen de las diferencias de género, ya que si se reducen a lo que hace el cuerpo, se definiría en base a su historia y no en diferencias biológicas reales. En otras palabras, lo que significa ser hombre o mujer se define por los eventos en los que se participa y no por lo que realmente son. Las acciones que realizan los cuerpos dentro de esta práctica llamada género, se organizan, se configuran y forman lo que conocemos como masculino o femenino (Connell, 2005). Connell añade que el proceso de configurar una práctica se convierte entonces en un proyecto de género, lo que se refiere a las transformaciones por las que pasan las configuraciones del género a través del tiempo.

Para Connell (2005), las configuraciones u organización en base al género se pueden observar en cualquier parte de la sociedad, sin importar cómo se analice. La configuración más común es la personalidad, donde se encuentra lo que por sentido común se percibe, las ideologías sobre lo masculino y lo femenino (Connell, 2005). Uno de los planteamientos más importantes para ésta investigación en relación al modelo de Connell, es que considera las instituciones sociales como lugares donde se configura el género.

Por ejemplo, consiste en considerar que el Estado es una institución masculina (Connell, 2005). Esto no quiere decir necesariamente que el hombre al entrar a una institución la afecta o transforma de forma automática, sino que las prácticas de la institución como tal son basadas en

aspectos reproductivos o de las acciones de los cuerpos. De esta forma se puede observar cómo cada división o subgrupo dentro de esa institución, sin importar cómo se divida, estará basada en configuraciones de género. Estas configuraciones se pueden presentar tanto en el desarrollo de políticas públicas hasta la división de trabajo por sexo o género.

Para comprender mejor la estructura del género en cuanto a la masculinidad, Connell (2005) considera pertinente establecer un modelo que reconozca las relaciones entre: 1) las relaciones de poder; 2) las relaciones de producción y 3) la catexis o apego emocional. Primeramente, las relaciones de poder se caracterizan por la subordinación de la mujer y el dominio sobre otros hombres, lo que suele conocerse como un sistema patriarcal (Connell, 2005). Cada vez que surge una resistencia en contra del patriarcado, como ocurrió con el surgimiento del movimiento feminista, las políticas de éste poder patriarcal se ven amenazadas. Segundo, las relaciones de producción se refieren a la división de trabajo o tareas en base al género. En un sistema patriarcal, la asignación de tareas suele hacerse de forma desigual o discriminatoria (Connell, 2005). Connell llama a este proceso acumulación de género, lo que permite que sean los hombres quienes mantengan trabajos o tareas de control y riqueza dentro de las instituciones. Por último, la catexis se refiere a cómo el deseo sexual, manifestado como una energía relacionada a un objeto, contiene en sí mismo un carácter genérico (Connell, 2005). Esto quiere decir que las prácticas que estén relacionadas a los deseos también tendrán una conexión con el ordenamiento de género.

### *Relaciones entre las Masculinidades*

Reconocer que hay relación entre el género, la clase social y la raza permite la oportunidad de encontrar diversas formas de masculinidad (Connell, 2005). Sin embargo, Connell menciona que es importante mantener un análisis dinámico de las relaciones de género

entre hombres, evitando la clasificación por tipos fijos de masculinidad, para no olvidar las múltiples manifestaciones que pueda tener. Los patrones de hegemonía, subordinación, complicidad y marginación no son fijos, pues la naturaleza dinámica del género permite que ocupen diferentes posiciones dentro de la sociedad en base a la aceptación o exaltación de algún patrón en determinado momento.

### ***Masculinidad Hegemónica (MH)***

Éste primer patrón de masculinidad se define en algunos estudios como la dominancia del hombre y la opresión de la mujer, así como la subordinación y marginación de otras masculinidades (Connell, 1995; Drummond, 2002, 2008). Se conoce como la dinámica por la que un grupo mantiene una posición de poder o control en la sociedad (Connell, 2005). Además, se refiere a la forma de masculinidad que es exaltada en determinado momento histórico ante otras formas. Connell (2005) añade que los modelos de la MH no necesariamente son hombres poderosos, ya que estos modelos pueden presentarse como actores, personajes históricos o de fantasía. La característica principal de la hegemonía es que ésta suele tener éxito primeramente a través del ejercicio de la autoridad y luego por la violencia (Connell, 2005).

Al aplicar esto a Puerto Rico, la masculinidad tradicional suele ser asociada con el sexismo, cuyas características se asocian comúnmente con el machismo y el patriarcado. El dominio de ésta masculinidad reproduce roles tradicionales dentro de las instituciones sociales, los cuales se han demostrado que proveen beneficios y poder a los hombres que siguen las normas de esa masculinidad dominante (Anderson, 2005, 2008; Cunningham & Sagas, 2007; Messner & Sabo, 1990). Por lo tanto, como la hegemonía sugiere que existe un grupo dominante, como consecuencia aparecen grupos posicionados en un nivel subordinado (Connell, 2005).

### ***Masculinidad Subordinada (MS)***

La masculinidad subordinada se caracteriza por estar compuesta por grupos de hombres estigmatizados por los estereotipos de algunas culturas, ubicándolos en una posición de dependencia (Connell, 2005). El ejemplo más importante bajo este grupo, es el de la subordinación de hombres homosexuales. En una sociedad donde la norma es la heterosexualidad, los hombres homosexuales quedan automáticamente sometidos ante los heterosexuales, a pesar de que ambos son grupos de hombres (Anderson, 2008; Connell, 2005). La subordinación suele traer consigo la exclusión en asuntos políticos, económicos y deportivos. Cuando un patrón de masculinidad ocupa la posición de subordinada, ésta se ubica en la parte más baja dentro de la jerarquía de género entre los hombres. Por lo general la ideología patriarcal describe y relaciona la homosexualidad con muchos de los rasgos considerados femeninos. Sin embargo, es necesario aclarar que la masculinidad gay no es la única subordinada, ya que pueden haber grupos de hombres heterosexuales expulsados del grupo dominante y catalogados como “mariquitas, cobardes, afeminados, maricones y pendejos” (Connell, 2005; Ramírez 1999). Ramírez (1999) coincide en señalar que gran parte de estos insultos están destinados a resaltar la aparente falta de masculinidad en los grupos subordinados.

### ***Masculinidad de Complicidad (MC)***

La MC está caracterizada por aquellos hombres que no poseen todos los requisitos normativos que constituyen la masculinidad dominante (Connell, 2005). A pesar de no cumplir con todos los requisitos, el simple hecho de formar parte de un sistema patriarcal provee beneficios por el hecho de ser hombres (Connell, 2005). Un ejemplo de este patrón pueden ser los hombres que son padres y participan de la crianza activa de sus hijos, algo que antes se asociaba a la mujer. A pesar de cumplir con un rol de padre poco tradicional, estos hombres



pueden obtener beneficios simplemente porque la masculinidad dominante establece que el hombre debe ser el principal proveedor del hogar. Por ejemplo en el contexto deportivo Costa (2003) presenta estadísticas de la LPGA (*Ladies Professional Golf Association* por sus siglas en inglés) y la PGA (*Professional Golf Association* por sus siglas en inglés) y compara los ingresos de mujeres golfistas en toda su carrera con los de hombres golfistas únicamente para el año 2002. En cuanto a las mujeres, la lista es encabezada por Anita Sorenson, quien generó \$8,869,794.00 en toda su carrera, mientras que Tiger Woods generó \$2,685,500.00 para el año 2002. Además de esta notable diferencia en ingreso, Costa (2003) expone cómo desde el 1996 al 2000, el premio anual de la LPGA aumentó de \$26.5 millones a \$38.5 millones, mientras que en la PGA el premio aumentó de \$69.1 millones a \$167 millones. Al conocer estos beneficios muchos hombres aceptan las normas de la masculinidad dominante, ya sea de forma voluntaria o involuntaria, patrocinando la reproducción de valores y formando parte del proyecto de género hegemónico.

### ***Masculinidad Marginada (MM)***

El cuarto patrón de masculinidad propuesto por Connell (2005), la MM es aquella a la que pertenecen hombres que no cumplen con los requisitos que establece la norma hegemónica por motivos de clase social o raza. Para explicar la dinámica que surge entre ésta masculinidad y la hegemónica, Connell (2005) utiliza el término de *autorización* para mostrar de qué forma la masculinidad marginada puede tener usos estratégicos en la sociedad para la masculinidad hegemónica. Connell (2005) provee el ejemplo de que en una sociedad donde la masculinidad dominante es “blanca”, puede haber atletas “negros” que sirvan como modelos de una masculinidad hegemónica en el contexto deportivo. Sin embargo, a pesar de obtener fama y cierto grado de poder, éste modelo hegemónico deportivo no provee los mismos beneficios a

otros hombres con características similares. Esto crea la ilusión de que dentro del deporte, estos hombres pueden poseer poder, pero es un poder que no va más allá del contexto deportivo. En este caso la masculinidad “blanca” dominante autoriza de cierta forma hasta qué punto puede tener poder un grupo marginado dentro de una institución.

La descripción de estos patrones de masculinidades dentro del deporte puertorriqueño permitiría elaborar un modelo piramidal dinámico que facilite el análisis de las relaciones entre la masculinidad dominante y sus subordinadas. De esta forma, además de estudiar la conducta observable, se podrá tener una noción de la distribución o ubicación de las masculinidades y los espacios dentro en el contexto deportivo.

Este modelo piramidal (ver Figura 2.1) ubica a la masculinidad hegemónica (MH) al tope de la pirámide. Esta posición representa el patrón de masculinidad que es culturalmente exaltado. La masculinidad hegemónica ocupa un área reducida, ya que solo unos pocos hombres suelen poseer todas las características necesarias para estar en esa posición de autoridad.

La MM y la MC ocupan el segundo nivel. Sin embargo, la masculinidad marginada ocupa un área menor que la de complicidad, ya que suele ser representada por un grupo menor en comparación con los hombres que se benefician de la masculinidad dominante sin consecuencias significativas. Por último, en el nivel inferior de la pirámide se encuentra la MS, la cual se compone de los grupos estigmatizados dentro de una sociedad. La posición relativa de ésta jerarquía de masculinidades estará ubicada dentro de un sistema patriarcal en el que influyen de forma bidireccional el género, la clase social, la raza y la historia en determinado momento.

Figura 2.1 Relación dinámica entre patrones de masculinidades

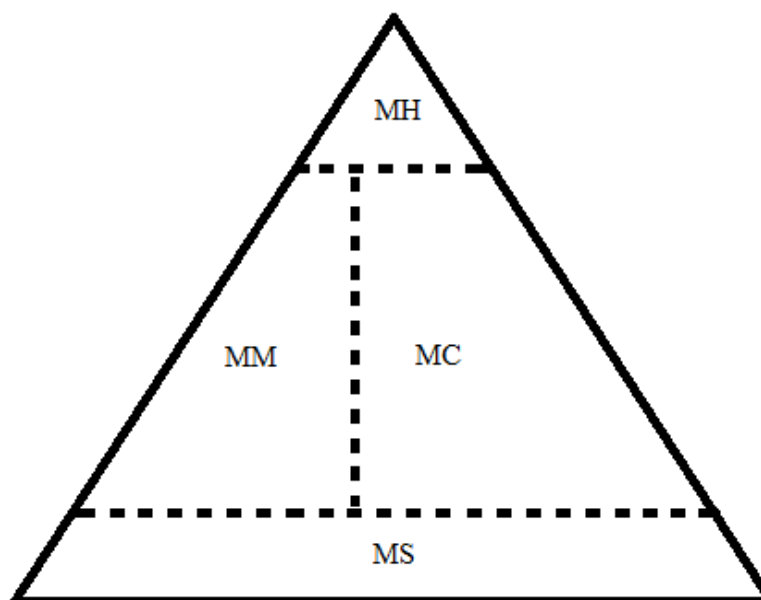


Figura 2.1: Modelo para explicar relaciones entre masculinidades y su ubicación: Masculinidad Hegemónica (MH), Masculinidad Marginada (MM), Masculinidad de Complicidad (MC), Masculinidad Subordinada (MS).

Al entender éstas relaciones sería posible fomentar el razonamiento crítico en los hombres, creando así consciencia sobre temas de género, roles, tolerancia, relaciones interpersonales y sobre equidad (Halonen & Santrock, 1996). Con este estudio se espera aportar información valiosa dentro del área de género para el campo de la psicología del deporte, sociología del deporte y el entrenamiento deportivo en la transformación de las relaciones de género, aspirando a que sean libres de discrimen, violencia y desigualdad. Se espera que ésta información permita apreciar la diversidad de pensamiento entre hombres atletas universitarios. Luego de conocer la diversidad que pueda presentarse dentro de las manifestaciones de la masculinidad, sería posible delimitar características de una forma de masculinidad que promueva la inclusión y las actitudes positivas dentro y fuera del contexto deportivo (Anderson, 2011).

## CAPÍTULO III

### MÉTODOS

En éste capítulo se presentarán los métodos utilizados en éste estudio etnográfico para poder contestar efectivamente las preguntas de investigación. En primer lugar se presentará una breve descripción del propósito del estudio, seguido por los métodos, participantes y análisis de datos.

#### Descripción del Estudio

Esta investigación pretende observar y describir los patrones de comportamiento de un grupo de hombres atletas universitarios del deporte de halterofilia en una universidad pública de Puerto Rico. El estudio estuvo enfocado en observar cómo los hombres atletas manifestaban manifiesta la masculinidad dentro de éste deporte. Las observaciones fueron analizadas a través de un modelo desarrollado por Connell (2005), el cual sugiere que dentro de una cultura o grupo de individuos que interactúan socialmente se podrían manifestar cuatro patrones principales de la masculinidad. Este estudio etnográfico estuvo enfocado en contestar las siguientes preguntas:

- (1) ¿Qué forma de masculinidad es más común dentro del deporte de halterofilia universitario en Puerto Rico?
- (2) ¿Cómo manifiestan las masculinidades los hombres atletas universitarios del deporte de halterofilia en Puerto Rico?
- (3) ¿Cuáles son las características principales de las masculinidades dentro del deporte de halterofilia universitario en Puerto Rico?

#### Marco Teórico de la Masculinidad Hegemónica

Se utilizó el marco teórico propuesto por Connell (2005) para categorizar de forma provisional las manifestaciones de las masculinidades observadas, pero no se limitó en el caso de

describir algún nuevo hallazgo. Este modelo parte de la posibilidad de que dentro de una cultura o grupo se puedan presentar más de un patrón de masculinidad, los cuales están relacionados entre sí por la posición que ocupan dentro de una jerarquía y las relaciones de poder entre cada una. Además de la definición socialmente construida que pueda tener la masculinidad, éste modelo hace énfasis en las relaciones de género, ya que como procesos dinámicos, no se puede limitar el análisis de la masculinidad a la de definir las y categorizarlas. Más bien, se puede observar cómo diferentes procesos o patrones ocupan una posición determinada ya sea por eventos históricos, sociales o personales. Por lo tanto, Connell (2005) sugiere un modelo para la cultura occidental que toma en consideración las relaciones entre cuatro patrones principales de masculinidad: 1) hegemonía, 2) subordinación, 3) complicidad y 4) marginación (ver Figura 2.1).

La masculinidad hegemónica se refiere a las dinámicas por las cuales un grupo exige y mantiene una posición de control en la sociedad (Connell, 2005). Cuando la sociedad acepta esta posición de control, se reafirma el patriarcado y el hombre retiene (conserva) un lugar dominante sobre la mujer.

Con relación a la hegemonía, la masculinidad de subordinada es caracterizada por los grupos que son víctimas de opresión y estigmas sociales. En éste patrón se incluyen grupos de hombres con características consideradas femeninas u opuestas a la masculinidad, asociadas frecuentemente con el homosexualismo.

A diferencia de la subordinación, la masculinidad de complicidad caracteriza a grupos que no cumplen con todas las normas de la masculinidad hegemónica, pero aún así participan de los beneficios del sistema patriarcal. Un buen ejemplo para este tipo de masculinidad puede ser un hombre heterosexual, casado, quien se encarga de la crianza activa de sus hijos y respeta a su

esposa. Éste hombre no cumple con las características asociadas a un grupo dominante y opresor, aún así participa de los beneficios que éste grupo pueda proveer.

Por último, la masculinidad marginada incluye la raza y la clase social dentro de las relaciones de género (Connell, 2005). Aquí los grupos dominantes asignan roles simbólicos a otros hombres en base a su raza o clase social. Un ejemplo puede ser el rol hegemónico que podría representar un atleta exitoso negro dentro del deporte. Los privilegios que éste atleta obtiene son personales y no representan alguna oportunidad de que la población general que comparte características con éste atleta puedan alcanzar una posición hegemónica.

Es necesario mencionar que los conceptos del modelo propuesto por Connell han sido utilizados internacionalmente para comprender las dinámicas de las relaciones de género en las construcciones de género de los niños (Messner, 2007), temas de salud y enfermedades en hombres (Sabo, 2005), temas de violencia de género (DeKeseredy & Schwartz, 2005) y en el deporte (Anderson, 2005, 2008; Messner, 2007). Sin embargo, la mayor parte de estos estudios son realizados en países desarrollados, donde las políticas públicas y otros temas relacionados a la equidad han pasado por un proceso considerable de maduración social (Connell, Hearn & Kimmel, 2005). Debido a que las normas sociales y la cultura puertorriqueña están basadas en un sistema patriarcal, los conceptos del modelo de Connell podrían resultar beneficiosos para exponer, conceptualizar y comprender las manifestaciones de la masculinidad, específicamente dentro del área del deporte de halterofilia. La historia ha mostrado que el hombre ha tenido un papel protagónico dentro del deporte, sin embargo aún no se han investigado las formas en que manifiesta la masculinidad el atleta puertorriqueño. El modelo de Connell resultaría de gran utilidad ya que además de permitir conceptualizar de forma provisional los patrones de la masculinidad, permite apreciar los aspectos latentes dentro de la dinámica social entre los

géneros. Tomando en consideración aspectos como la raza, la clase social y las relaciones de poder, lo cual añade valor a los hallazgos para múltiples disciplinas. Por lo tanto, este modelo ofrece una buena oportunidad de formar un significado más completo de lo que representa la masculinidad dentro del deporte en Puerto Rico y tal vez ampliar el marco teórico de Connell.

#### Diseño del Estudio

En éste estudio cualitativo se utilizó un diseño etnográfico. Creswell (2012), sugiere que la etnografía implica una interpretación a profundidad de un sistema cultural, incluyendo su organización y las relaciones interpersonales que se manifiestan. La etnografía permite obtener información sobre grupos culturales que comparten valores, comportamientos y lenguaje por estar ubicados en el mismo lugar (Cresswell, 2012; Gratton & Jones, 2004).

En este caso el sistema cultural estudiado fue el deporte de halterofilia. Se utilizó éste diseño debido a que el objetivo principal de ésta investigación fue el observar, describir y analizar los comportamientos que pudieran estar relacionados a la masculinidad de los hombres atletas universitarios.

El deporte se considera un lugar en el que se reproducen las prácticas sociales. En otras palabras, puede verse como un “micro” componente de la sociedad. Se eligió el deporte de halterofilia, ya que se considera un espacio tradicionalmente masculino (Drummond, 2008; Gallucci, 2014). Por lo tanto, realizar un estudio etnográfico en este espacio masculino permitió observar elementos como el lenguaje, mitos, marginación, rituales, creencias y relaciones de poder, para así poder entender cómo se expresa y se manifiestan las masculinidades en el deporte. Además, se observó si existe más de un patrón de masculinidad dentro de éste contexto. Éste estudio etnográfico espera exponer la subcultura del equipo de halterofilia de una universidad pública de Puerto Rico y explorar sus ideologías en cuanto al género, la expresión

del lenguaje verbal y el comportamiento en torno a las relaciones interpersonales que permiten la manifestación de la masculinidad.

### Procedimientos

Éste estudio recibió la aprobación del Comité para la Protección de Seres Humanos en la Investigación (CPSHI) en el mes de mayo del 2014 (ver Apéndice A). Luego de su aprobación, se contactó al director del Departamento de Actividades Atléticas de la universidad y al entrenador del equipo de halterofilia para notificar y explicar el propósito de la investigación. En ésta reunión se mencionó el protocolo a seguir con el equipo de halterofilia y la introducción del investigador a los atletas.

Antes de hacer el acercamiento inicial, se seleccionó una persona contacto para que introdujera al investigador al equipo de halterofilia. Esta persona contacto fue el asistente del entrenador. El tener una persona contacto facilitó la identificación de informantes que proveyeron datos de importancia, además de que fomentó la confianza entre el investigador y los participantes (Sands, 2002). Además de esto, en el acercamiento inicial se explicó el propósito de la investigación. Se procedió a entregar una copia de la hoja de consentimiento informado a los atletas que aceptaron participar voluntariamente, la cual sirvió como referencia sobre las características del estudio y de sus derechos como participantes (ver Apéndice B). Para el análisis de los datos, no se utilizó la información perteneciente a los atletas que no participaron del estudio. Si surgía alguna conversación entre un participante y una persona que no estaba participando, sólo se utilizaron las observaciones del participante. Luego del proceso del consentimiento informado, quienes accedieron a participar, completaron un breve cuestionario con preguntas de tipo demográfico, académico, sobre género y deporte.



La naturaleza del estudio etnográfico requirió que se hicieran observaciones de los participantes dentro del contexto donde se manifestaba el comportamiento a estudiar. Por lo tanto, se observaron a los atletas del equipo de halterofilia de una universidad pública de Puerto Rico durante un periodo de cuatro semanas consecutivas en sus horas de entrenamiento y actividades sociales. Además, el investigador inició la inserción en la subcultura de halterofilia participando y asistiendo de forma activa a todas las actividades sociales que pudieran tener durante las cuatro semanas de observación. El periodo de entrenamiento oficial del equipo de halterofilia comenzó el primer semestre del año académico en que se realizó la investigación.

### Participantes

Como requisito de este estudio los participantes tenían que ser varones, estudiantes universitarios y atletas del equipo de halterofilia de una universidad de Puerto Rico. El equipo se componía de 27 atletas, pero se obtuvo una muestra de 11 participantes varones entre las edades de 17-25 años. Los participantes de la muestra fueron de varios departamentos, orientación sexual, raza, nivel socioeconómico y composición familiar. Para documentar la diversidad en participantes se desarrolló un cuestionario demográfico.

El cuestionario contenía diez preguntas demográficas (orientación sexual, estado civil, composición familiar, raza, lugar de residencia e ingreso), dos preguntas académicas (año de estudio y promedio académico), cuatro preguntas sobre género (participación en talleres de género o sexualidad, conocimiento del tema de género, inclusión mujeres en sesiones de entrenamiento) y siete preguntas sobre deporte (tiempo en el deporte, motivos para entrar al deporte, satisfacción dentro del deporte, metas en el deporte (ver Apéndice C). Para proteger la identidad de los participantes, se le asignó un código que se utilizó en su cuestionario demográfico, observaciones y/o preguntas informales.

Se prestó atención adicional a estas características ya que el modelo teórico a utilizar para interpretar los datos toma en consideración componentes relacionados al género, la raza y la clase social. Además, estudios previos han demostrado que estas características demográficas son útiles para la recopilación e interpretación de datos (Anderson, 2005, 2010, 2011; Dempster, 2009; Schrack-Walters, O'Donnell & Wardlow, 2009).

#### Recopilación de datos

Los datos fueron recopilados mientras se asistió a las sesiones de entrenamiento y otras actividades sociales que tuvieron los atletas. Éste equipo de halterofilia, por lo general entrenaba dos horas diarias, en una o dos sesiones y entre cuatro y cinco días a la semana. Por lo tanto, al finalizar el estudio realizaron 95 horas de observación, incluyendo el tiempo de actividades sociales y competencias.

Los datos que se recopilaron en las observaciones incluyeron información como el lenguaje verbal, conducta y comentarios que podían estar relacionados a las manifestaciones de la masculinidad. Ésta información fue anotada en un cuaderno en la forma de notas de campo. Para reducir los efectos de la presencia del investigador, las notas se tomaron fuera de la presencia de los participantes, ya que estudios previos han señalado la efectividad de éste proceso (Anderson, 2005, 2010, 2011). Cuando fue necesario se realizaron preguntas adicionales relacionadas a las creencias de los atletas en cuanto a su construcción de la masculinidad. Por ejemplo, si se escucha un comentario relacionado sobre lo que se necesita para ser un buen atleta, se podría preguntar el porqué de esa creencia para saber si esos requisitos de un buen atleta están basados en diferencias de género o de factores relacionados al deporte. Si se considera pertinente, se realizarán preguntas de manera informal fuera de la sesión de entrenamiento y se espera que tomen un máximo aproximado de 15 minutos.

Los datos recopilados fueron almacenados en un archivo bajo llave en la oficina de la supervisora de la investigación. Solo tendrán acceso el investigador principal y su supervisora. Los datos serán utilizados únicamente con el propósito de analizarlos para ésta investigación. Los datos serán almacenados por un periodo de cinco (5) años y luego serán descartados utilizando una trituradora de papel.

#### Análisis de datos

Con la información obtenida, se realizó un análisis para identificar temas o patrones que se presenten con frecuencia en el grupo estudiado y así entender el significado que tiene la masculinidad para estos atletas. Como parte fundamental del análisis en un estudio etnográfico, es necesario presentar de forma detallada la información obtenida. Por esto la redacción debe ser “según los participantes lo ven” (Creswell, 2012, pág. 72). Se espera poder exponer de forma clara el entorno y los participantes del estudio, para que el lector pueda tener una imagen precisa sobre lo que se está describiendo. La información obtenida en las notas de campo y entrevistas informales se organizó por fecha, se repasó y se codificó por temas y categorías. Como categorías principales para el lenguaje verbal se tomó en consideración el entorno y el grupo. El entorno varió, por lo que no se limitó al gimnasio de entrenamiento. Por lo tanto, los cambios de entorno que se presentaron fueron utilizados como una ventaja para poder documentar si había o no consistencia en los patrones de conducta observados en el contexto del deporte. En cuanto al grupo, se tomó en consideración la cantidad de participantes por sesión de entrenamiento y de igual forma se verificó si existía o no consistencia en comportamiento (ver Tabla 3.1).

Tabla 3.1

*Categorías y Temas Desarrollados*

Categorías	Temas	Palabras clave	Características
<i>Modelo Teórico R.W. Connell</i>			
<b>Entorno</b>			
Entrenamiento	Masculinidad	Domina, controla,	El hombre como
Competencia	Hegemónica	respeto, poder o fuerte	figura de autoridad
Actividades Sociales	(MH)		
	Masculinidad	Discriminado,	La mujer tiene
	Subordinada (MS)	prejuicio, mujer,	menos
		respeto o débil	importancia, debe
			respetar la
			autoridad,
			hombres
			“afeminados”
<b>Grupo</b>			
Participantes Presentes		Silencio, aprovecha,	
		familia o beneficio	
	Masculinidad		No apoya figura
	Complicidad		autoritaria, pero
	(MC)		tampoco la desafía
	Masculinidad	Racismo, pobre, rico,	Los “rechazados”
	Marginada (MM)	trabajo o vivienda	por ejemplo de la
			autoridad
Nuevos Temas			
	Nuevo Patrón	Inclusión, equidad o	Tolerante,
	Masculinidad	trato justo	comparte ideas, no
	(NM)		se impone, no
			discrimina

*Nota. Adaptado de R.W. Connell, 2005, Masculinities, p. 67. Derechos de © R.W. Connell, 1995, 2005.*

Además se codificaron temas en base a regularidades o patrones que se observen. Se identificarán palabras clave que ayuden a organizar los datos de forma que se facilite su análisis. Por ejemplo, se podrían identificar temas relacionados a la sexualidad, masculinidad o

feminidad. Se hará un conteo de temas y patrones de comportamiento y se discutirán en base a la frecuencia observada para cada uno. Finalmente se analizarán a través del marco teórico propuesto por Connell (2005) sobre los patrones de masculinidad que se pueden presentar dentro de una cultura. Sin embargo, es importante mencionar que el análisis de los datos no se limitará a categorías fijas en base al modelo teórico utilizado. De ésta forma se hará una mayor aportación a la literatura en el área del deporte y se podrá identificar algún posible nuevo hallazgo.

### Conclusión

Entre los objetivos principales de ésta investigación está el observar y describir las manifestaciones de la masculinidad en hombres atletas universitarios en el deporte de halterofilia mediante un estudio etnográfico. Los temas y categorías encontrados en las observaciones y notas de campo, serán analizados a través del marco propuesto por Connell sobre los patrones de las masculinidades que caracterizan las prácticas de género. Se espera observar si en éste contexto deportivo se manifiesta más de un patrón de masculinidad y cuál es más común. Si se documenta algún tipo de pluralidad de masculinidades, a través de éste modelo se podrían clasificar de forma tentativa para su posterior análisis. Por último, se espera mostrar un cuadro claro que permita al lector comprender el significado de la masculinidad para un atleta universitario y como éste significado se manifiesta a través de su comportamiento.

## CAPITULO IV

### RESULTADOS

El propósito principal de éste capítulo es reportar los resultados obtenidos en este estudio etnográfico sobre la manifestación de las masculinidades en el deporte de halterofilia. Para responder a las preguntas de investigación se utilizaron tres métodos para la recopilación de datos: (1) un cuestionario demográfico, (2) notas de campo en observación participativa y (3) entrevistas abiertas durante la última semana de la recopilación de datos. Como estrategia adicional para garantizar la confidencialidad, se asignó un código de identificación diferente a cada participante para las respuestas de sus cuestionarios (ej. C1, C2 y C3), y las notas de campo (ej. P1, P2 y P3). En éste capítulo se expone un análisis crítico sobre los datos recopilados dentro del modelo conceptual de la Masculinidad Hegemónica propuesto por Connell (2005) permitiendo su integración con el contexto deportivo.

#### *Equipo de Halterofilia*

Al momento de realizar la investigación, el equipo de halterofilia estaba compuesto de 27 atletas, 14 de estos eran hombres y 13 eran mujeres. A pesar de que por propósitos de la investigación no se observó el comportamiento de las mujeres atletas, se incluyen en el análisis de las dinámicas observadas entre los hombres y mujeres atletas. De los 14 hombres atletas, 11 (78%) accedieron a participar y sólo tres (22%) no participaron. De los 11 atletas que participaron, se realizaron entrevistas informales con siete de ellos (64%).

Durante el semestre que se realizó la investigación, los atletas del equipo de halterofilia entrenaban en las tardes mayormente. La primera parte del entrenamiento consistía en ejercicios técnicos de alzadas olímpicas y la segunda parte del entrenamiento solía ser de preparación general o “*body*” como normalmente lo llamaban los atletas. En la primera semana de

observaciones se pudo apreciar que el horario de entrenamiento era irregular, por lo que los atletas entrenaban en horarios diferentes. Sin embargo, la mayoría de los atletas estaba presente en algún momento mientras se realizaban observaciones ya que el investigador se presentaba temprano en la tarde y permanecía en las instalaciones hasta que los atletas terminaban su entrenamiento. Además, se pudo observar que varios atletas mencionaron que se ausentarían algunos días debido a que el entrenador no estaría presente durante esa primera semana de observaciones.

Este equipo de halterofilia comparte algunas palabras, como por ejemplo, cuando tienen que hacer ejercicios de preparación general, lo llaman “*body*”, o cuando entrenan en las mañanas lo llaman entrenar “*am*”. De igual forma, las palabras para expresar frustración al fallar alzadas suelen ser “*puta*”, “*cabrón/a*”, “*pendeja*”. Las conversaciones a la hora del entrenamiento suelen estar centradas en los cursos que toman los atletas, exámenes, vida social o “*jangueros*”, conquistas amorosas y además de la frecuente referencia a actividades que incluían el uso de alcohol.

A pesar de ser parte del deporte, en este equipo se le presta mucha importancia al peso de las alzadas. Por lo general, cuando alguno de los atletas va a realizar una alzada con un peso alto el movimiento en el gimnasio casi se detiene, ya que los compañeros observan la alzada, apoyando o molestando en caso de que no se complete la alzada. Sin embargo, la atención en alzadas altas solía ser principalmente para participantes como P1, P4 y P5, a pesar de que en algunas ocasiones P6, P7 y P10 también eran observados.

### *Descripción del Gimnasio de Halterofilia*

El gimnasio de entrenamiento del equipo de halterofilia es un espacio relativamente pequeño dentro del recinto universitario, de aproximadamente 36 pies de largo por 30 pies de ancho, con una puerta de entrada ubicada en la parte central por dentro de un coliseo de actividades deportivas y una puerta de salida a su extremo opuesto (ver Figura 4.1). El gimnasio tiene ventanas grandes en cristal con rejas en la pared del lado izquierdo de la entrada y en la pared donde está la puerta de salida. El gimnasio tiene en su interior siete tableros de madera y goma con un marco verde en acero, distribuidos en dos filas iguales a lo largo del gimnasio, dividido por dos columnas y un tablero adicional en la parte central cerca de la puerta de salida. Los platos o discos olímpicos están organizados a ambos lados de las columnas que dividen el gimnasio y en cinco pequeños trípodes provisionales tres de ellos en una esquina cerca de la puerta de salida y dos a los lados de las columnas centrales. Al lado de las columnas se encuentra un “stand” para hacer sentadillas y un trípode donde colocan tiza para las alzadas. En la pared del lado de la puerta de entrada, hay unos ocho cajones de madera hechos por los atletas y el entrenador utilizados para ejercicios de saltos, escalones y algunos arranques modificados. En la pared del lado izquierdo del gimnasio hay un banco en madera donde los atletas esperan sus turnos y a la izquierda del banco hay alrededor de ocho “stands” provisionales para hacer sentadillas. Al lado derecho del gimnasio, cerca de la parte central, hay un radio sobre un cajón de madera parecido a un podio.

Inmediatamente después del lugar donde está el radio, hay una puerta que lleva a un cuarto tipo pasillo donde se ubican unos casilleros para los atletas, la entrada a unas pequeñas duchas y una puerta que conecta con un laboratorio para cursos de fisiología del ejercicio. Al lado derecho de la puerta de la salida hay una fuente de agua y un pequeño pasillo donde se



ubica un “stand” para hacer sentadillas y una pared donde colocan cerca de 10 barras en un “rack” luego de entrenar. Además, en la parte superior de la pared donde está la puerta de salida, sobre los tres trípodes de discos, se encuentra una tablilla con la mayoría de los trofeos y premios que han ganado los atletas de diversos años. En la parte de afuera, detrás de las gradas de la cancha de baloncesto del coliseo, hay alrededor de cuatro tableros adicionales, algunos cajones para saltos y un banco para ejercicios de espalda baja.

Figura 4.1. Distribución Espacial del Gimnasio de Halterofilia

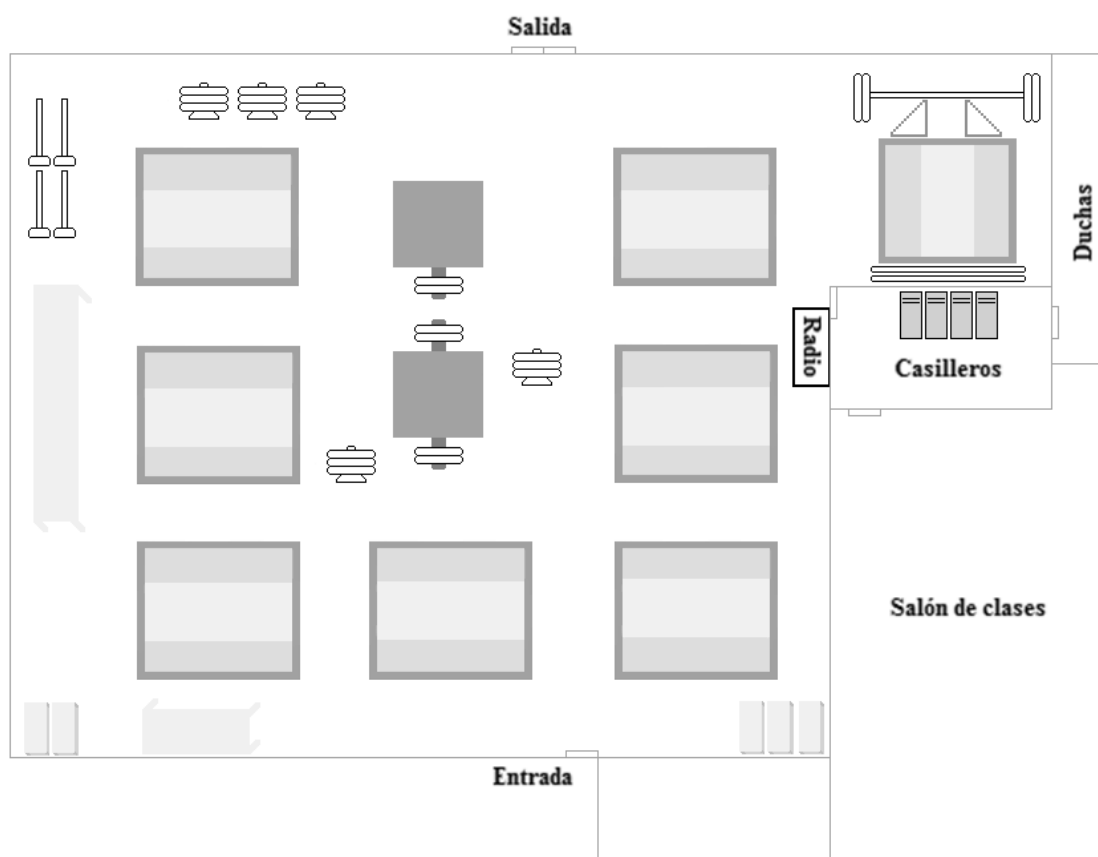


Figura 4.1. Distribución aproximada del espacio dentro del gimnasio de halterofilia y elementos importantes: Ubicación de rutas de acceso, salidas, tableros para entrenamiento, bancos de descanso y casilleros.

### *Perfil Demográfico*

El cuestionario utilizado solicitaba información demográfica, información general sobre el participante dentro del deporte de halterofilia y sobre su conocimiento en temas de género. Algunas de las preguntas incluían: tiempo dentro del deporte de halterofilia, nivel de motivación en el deporte (ej. nada, poco o muy motivado), razón para participar en el deporte, persona que lo introdujo al deporte (ej. por su cuenta, familiar, amigo, profesor u otro), satisfacción con su desempeño en el deporte, satisfacción con su participación en el deporte, metas en el deporte, si habían tomado algún taller sobre sexualidad humana, acerca de su conocimiento sobre temas de género, si estaba o no de acuerdo con que hombres y mujeres entrenen juntos en su equipo y por qué estaba o no estaba de acuerdo con que hombres y mujeres entrenaran juntos (para información demográfica completa, ver Tabla 4.1). Las preguntas estaban dirigidas a obtener información relacionada con las características de los patrones de las masculinidades del marco teórico. Como método inicial de recopilación de datos, el cuestionario demográfico proveyó información de gran utilidad acerca de los atletas y la manifestación de las masculinidades.

En cuanto a datos demográficos, el año académico de los participantes iba desde primer año hasta cuarto, con  $M=2.55$ , y  $DE= 0.93$ . La distribución de atletas fue de la siguiente forma: segundo año ( $n=5$ , 45%), tercer año ( $n=3$ , 27%), cuarto año ( $n=2$ , 18%) y sólo uno de primer año ( $n=1$ , 9%). Casi todos los participantes reportaron vivir con sus padres ( $n=7$ , 64%) y la cantidad promedio de personas viviendo con el atleta e incluyéndose fue  $M=2.73$ , y  $DE=0.78$ .

De forma inesperada, el promedio de atletas participando en el deporte de halterofilia fue de 14.5 meses. De éstos un ( $n=1$ , 9.09%) participante, reportó que su tiempo dentro del deporte era de cuatro semanas. Todos los participantes reportaron estar muy motivados dentro del deporte ( $n=11$ , 100%), y la mayoría reportó estar muy satisfechos con su desempeño en el

deporte (n=8, 73%) y participación en el deporte (n=7, 64%). El 45% (n=5) de los participantes reportaron que una de las razones para estar en el deporte eran las ayudas económicas y porque el deporte les gustaba o interesaba. Otras participantes también mencionaron como razones el “sentir orgullo”, “la búsqueda de admiración” y el “reconocimiento” (n=3, 27%).

Con relación a las preguntas sobre género, nueve participantes (81%) reportaron haber tomado algún taller o charla sobre sexualidad humana o sus componentes. De estos, sólo cuatro (n=4, 36%) reportaron considerar saber mucho sobre temas de género. La mayoría de los participantes reportó no tener problema para entrenar juntos con las mujeres, pero sólo un participante (n=1, 9%) reportó no estar de acuerdo. Para las notas de campo se tomó en consideración principalmente el comportamiento y el lenguaje de los atletas. El periodo de observaciones duró cuatro semanas consecutivas, en las que se realizaron 95 horas de observaciones y se recopilaron 39 páginas de notas de campo. Las notas de campo fueron redactadas en letra *Calibri* y *Times New Roman* tamaño 10 y 11, a espacio sencillo. La mayoría de las notas de campo fueron tomadas en las tardes durante las sesiones de entrenamiento de los atletas. Las notas de campo se registraron en su totalidad al final de cada sesión de observación y fuera de la vista de los participantes. Se utilizó ésta estrategia para maximizar la confianza de los participantes y poder prestar mayor atención al comportamiento, mientras que se minimizaba la posible incomodidad de los participantes por la presencia del investigador.

Tabla 4.1

## Información Demográfica de los Participantes

Premisa	n	%
Año de estudio		
Primero	1	9.09
Segundo	5	45.45
Tercero	3	27.27
Cuarto o más	2	18.18
Tiempo en el deporte		
Menos de seis meses	2	18.18
De 6-11 meses	2	18.18
De 12-18 meses	3	27.27
Más de 19 meses	4	36.36
Persona que lo introdujo al deporte		
Por cuenta propia	7	63.63
Familiar	0	0
Amigo	2	18.18
Profesor	0	0
Entrenador	2	18.18
Satisfacción con desempeño en deporte		
Nada satisfecho	0	0
Poco satisfecho	3	27.27
Muy satisfecho	8	72.72
Satisfacción con participación en deporte		
Nada satisfecho	0	0
Poco satisfecho	2	18.18
Muy satisfecho	8	72.72
De acuerdo con que hombres y mujeres entrenen juntos		
Si estoy de acuerdo	10	90.9
No estoy de acuerdo	1	9.09
Por qué está o no de acuerdo con que hombres y mujeres entrenen juntos		
Motivación	3	27.27
“Igualdad”	2	18.18
Otro		

“Ligar”	1	9.09
“Espacio limitado”	1	9.09
“Su participación no afecta ni influye”	1	9.09
“Apoyo, unión de equipo”	1	9.09
“Añade personalidad al deporte”	1	9.09
Ha participado de algún taller sobre sexualidad		
Si	9	81.81
No	2	18.18
Conocimiento sobre temas de género		
Nada	0	0
Poco	7	63.63
Mucho	4	36.36

Los datos obtenidos mediante los cuestionarios demográficos, las notas de campo y las entrevistas informales fueron analizadas y clasificadas utilizando como guía los cuatro patrones que propone Connell (2005) para las formas en las que se pueden manifestar las masculinidades. Estos cuatro patrones en los que se pueden manifestar las masculinidades son (1) la masculinidad hegemónica, caracterizada por ser un patrón exaltado y dominante, (2) la masculinidad subordinada, que se caracteriza por ocupar una posición de dependencia de la masculinidad hegemónica, (3) la masculinidad cómplice o de complicidad, que se caracteriza por hombres que no cumplen con los requisitos para pertenecer al grupo dominante pero participan de beneficios provistos por esos grupos al poder, y (4) la masculinidad marginada, caracterizada por hombres que no cumplen con los requisitos de los grupos dominantes por motivos de raza o clase social. Además, estos patrones fueron delimitados con los rasgos comunes encontrados en la literatura sobre los atributos asociados a la masculinidad en Puerto Rico y América Latina.

### *Masculinidad Hegemónica*

Los participantes que parecen formar parte de un grupo dominante o hegemónico en éste equipo fueron P4 y P5. En cuanto a las observaciones, se encontró que dentro de los contextos

analizados, predominaban el vocabulario y los chistes sexistas, cierto grado de homofobia, conversaciones o prácticas relacionadas a conductas de alto riesgo y conductas autoritarias. A partir del día del contacto inicial con los participantes, se comenzaron a encontrar lo que parecían ser rasgos asociados con alguna forma de masculinidad hegemónica. Esto mayormente por las respuestas que algunos atletas reportaron en varias de las preguntas abiertas del cuestionario demográfico.

Con relación a su acuerdo o desacuerdo con que los hombres y mujeres del equipo de halterofilia entrenaran juntos, sólo uno de los participantes (C3) reportó no estar de acuerdo. Éste participante reportó que no estaba de acuerdo ya que *“El espacio en nuestro gimnasio es limitado. También las nenas son una distracción por su tendencia a hablar mucho”*. A pesar de que el espacio para entrenar es algo independiente al sexo de los atletas, éste participante lo reportó como una razón para no estar de acuerdo. De forma similar, en el cuestionario C9 se reportó estar de acuerdo con que hombres y mujeres entrenaran juntos, sin embargo como motivo expresó lo siguiente: *“Igualdad y además es entrenamiento pero me incomoda el drama”*. Adicional al C3 y C9, en el C5 se reportó que *“A veces es motivación ver que una mujer entrena más fuerte y uno quiere lograr motivarme más y levantar más peso”*. Existe la posibilidad de que éste participante haya reportado el asunto de la motivación sin una connotación sexista, sin embargo, durante el periodo de observaciones se pudo apreciar que una de las bromas o formas de molestar a los hombres que fallaban alguna alzada o se esforzaban mucho con cierto peso, era compararlos con las mujeres y sus alzadas. En una ocasión uno de los asistentes se encontraba conversando con P7 acerca de mejorar sus “cuclillas”. El asistente comenzó a decir: *“Acuérdate que tu cuclilla es de...”* cuando de repente P7 lo interrumpe y termina el comentario diciendo *“Yo sé, de nena”*.

Se pudo observar que el peso de las alzadas parece tener una relación con el poder, estatus o privilegios de los atletas dentro del equipo. Además de las respuestas en el cuestionario demográfico algunos participantes manifestaron que el hombre debe permanecer en posición dominante, ya que cuando se les preguntó lo que pensaban cuando veían a una mujer realizando alzadas con mucho o más peso que ellos, los participantes P4 y P5 utilizaron palabras como “*pienso que no sirvo*” o “*soy un pussy*” para catalogarse como inferiores en dicha situación. Durante las horas de entrenamiento las conversaciones o comentarios solían girar en torno del peso máximo alzado con la mejor técnica. Por ejemplo, luego de realizar lo que consideran una buena alzada, P4 solía salir del gimnasio y chocar mi mano con emoción, para contarme cuánto peso había alzado y en qué destreza o ejercicio.

Dentro del vocabulario se observó que con frecuencia se utilizaban palabras o frases como “*puta*” o “*duro como anoche*”, las cuales utilizaban con diferentes significados según la situación. Para lista de vocabulario frecuente, ver Tabla 4.2. Adicional al vocabulario, se observó que los chistes que se hacían solían estar cargados de componentes sexuales y mayormente relacionados a mujeres. Estos chistes iban desde hacer gestos con las manos como agarrando algo, hasta decir directamente algún piropo sexista. Por ejemplo, era común ver que participantes como P4 y P8 al hablar de una atleta o mirarla mientras había otras personas, el hacer gestos como si les agarraran los glúteos o le dieran una nalgada, o simplemente gritar “*están grandes*” por lo general sin que éstas lo noten. Otro de los chistes o comentarios frecuentes estaba relacionado al uso de la palabra “*toto*”. Por ejemplo, en una ocasión una de las atletas se acerca para recoger algo, cuando se inclina, los comentarios que hacían algunos de los atletas eran en forma de repudio y sobre “*ese toto de vaca*”. Sin embargo, se observó que los chistes o comentarios dependían de la persona a quien eran dirigidos.

Tabla 4.2

Vocabulario utilizado en los contextos estudiados y algunos usos

Palabra/frase	Usos	Participante
<i>“Cabrón/es”</i>	Aprobación, saludo, insulto a alguna persona, dificultad	P4, P5, P6, P7, P8, P10
<i>“Putá”</i>	Insulto a mujer, insulto a la barra, frustración	P4, P5, P7, P10
<i>“Duro como anoche”</i>	Entrenando fuerte, movimiento necesario en destreza, acto sexual	P8
<i>“Hijo ‘e puta”</i>	Felicitación luego de buena alzada	P4, P5, P8
<i>“Puñeta”</i>	Motivación antes de alzada, frustración al no lograr alzada	P4, P6, P7, P10
<i>“El gato”, “Hacerle el gato”, “Le hicieron el gato”</i>	Poseer sexualmente a una pareja, deseo de encuentro sexual, exclamación al lograr alzada, exclamación al saludar, al ser engañado, timado o vencido	P8
<i>“Bellaco”</i>	De amplia sexualidad	P1, P4, P5, P6, P7, P8, P10
<i>“Bicho”</i>	Desafío, oposición, órgano masculino	P4, P5, P6, P10
<i>“Toma pendeja”</i>	Insulto a la barra	P7, P5
<i>“Tú eres una puta cabrona”</i>	Insulto a la barra	P7
<i>“Dale bellaca”</i>	Insulto a la barra	P8

Por ejemplo, en una ocasión P4 se encontraba ayudando a algunos compañeros con masajes y mientras era el turno de una de las atletas, P4 y P5 se dirigían a ella con más respeto, tanto en comentarios como cambiando la vista si se cambiaba o pidiéndole permiso y explicando lo que P4 estaba haciendo mientras realizaba el masaje.



Durante el turno de otra de las atletas a la que dicen tenerle más confianza, la dinámica fue diferente. Mientras P4 le daba el masaje a su compañera, P5 y él con frecuencia hacían chistes o preguntas sobre la sexualidad de su compañera. Estas preguntas las complementaban con comentarios como “*a [fulana] le gusta el toto*”. A esta misma persona solían hacer preguntas como “*¿Te gustan grandes o finitos?*”. Otro de los comentarios fue cuando por ejemplo, P8 ve a una atleta que le agrada y dice en voz alta “*¡Le hago el gato!*”. Hubo una ocasión en la que P8 me pregunta: “*¿Tú sabes como yo caliento a una muchacha? Primero la cojo y la beso, la voy tocando... y después... la siento encima de la estufa*”. Otro de los comentarios mientras P4 me contaba sobre una atleta que le gustaba eran “*Esta dura, tiene un clase de fondillo*”. Adicional a estos comentarios sexistas, en una ocasión P1, mientras se preparaba para realizar ejercicios para las piernas, nota que en la barra había una cubierta protectora, por lo que dice “*¡Ay mira, un pussypad!*”, luego lo remueve y lo tira al suelo.

Además de los chistes o comentarios sexistas, se observó que al hablar, algunos atletas suelen hacer referencia a los genitales. Por ejemplo, P8 al hacer unas recomendaciones a un compañero le dice “*cuando estés abajo aprieta los cojones, no le cojas miedo como yo*”. Otro comentario frecuente entre P4, P5 y P10 es que cuando algo no les importa dicen “*me importa un bicho*” o cuando comentan no estar de acuerdo con alguien, intentan oponerse o retar dicen “*que me mame este bicho es*”. En otra ocasión, P8 le recomienda a P4 que cuando esté con una mujer, se ponga dos galletas Cameo en su área genital y le diga “*cómete estas Cameo*”. Para más ejemplos de referencia a los genitales ver Tabla 4.3.

Dentro de los temas relacionados a conductas de alto riesgo se pudo observar que mayormente destacaban el uso de alcohol, la sexualidad, sustancias ilícitas y pasatiempos en los que los participantes estaban más propensos a sufrir de alguna lesión. En una ocasión una de

estas actividades fue confirmada por P4, quien llegó tarde a un entrenamiento viernes en la mañana. Luego de notar que su ejecución no era la de costumbre, le pregunté si le sucedía algo ya que lo notaba cansado, por lo que me contesta: *“Acho sí, estoy explota’o, me cogí una anoche. Nos bebimos una botella de Black Label entre P5 y yo, después llegó [fulana] y llevó unas medallas y seguimos bebiendo”*.

Tabla 4.3

Comentarios con referencia a los genitales

Participantes	Comentarios
	<i>“Los pantalones son médium y los llena, hasta grande se te ve”</i>
	<i>“Que me mame este bicho es”</i>
	<i>“Le da bicho”</i>
	<i>“Chequéate éste”</i>
	<i>“No le importa un bicho”</i>
P4, P5, P8, P10	<i>“Le pego mi bolsa caliente de la cara”</i>
	<i>“Deja la paja nene”</i>
	<i>“Cómete éstas Cameo”</i>
	<i>“Cuando estés abajo aprieta los cojones”</i>
	<i>“Mueve las manos así, como si le dieras a un elefante”</i>
	<i>“Es que cuando lo hago todo corrido después no puedo ni con el bicho”</i>

En el caso del uso de las bebidas alcohólicas sólo se cuenta con los testimonios de los participantes, ya que en las actividades que participó el investigador, no hubo bebidas

alcohólicas involucradas, excepto en una comida, donde uno de los asistentes del entrenador ordenó cerveza para sí mismo. Participantes como P4, P5, P10 y otros amigos solían encontrarse para ir a correr patineta a un parque cercano a la universidad. Estos participantes estaban conscientes de que el entrenador no aprobaba esta actividad por riesgo a una lesión, sin embargo, los participantes continuaban realizándola. Algunos de ellos a pesar de haber recibido golpes que les dificultaba entrenar, continuaban entrenando para que nadie se enterara.

En cuanto a los temas de la sexualidad, con frecuencia se encontraban a algunos participantes hablando sobre sus “conquistas amorosas” las cuales se caracterizaban por el acercamiento o la formación de algún tipo de amistad con intenciones de avanzar a algún encuentro sexual con varias mujeres, algunas de forma simultánea. En una ocasión P4 me cuenta sobre una atleta con la que estaba hablando, que lo tenía “*enchula'o*” la cual describió diciendo “*esta dura, tiene un clase de fondillo*”. Al poco tiempo me comentó que estaba hablando con otra persona nueva, pero que todavía mantenía comunicación con la primera. En otra ocasión hubo controversia por un asunto relacionado a P1. P4 me mostró unas conversaciones dentro de un grupo en una red social que se llamaba “*los bellacos de las pesas*”, grupo en el que había sólo algunos de los atletas del equipo, asistentes y algunos ex atletas. Me mostró como estaban comentando que el capitán, P1 aparentemente mantenía una relación amorosa con dos de las atletas del equipo y con una tercera persona, la cual era su novia “*formal*”. Hubo varias ocasiones en las que surgieron discusiones entre las personas del equipo involucradas, lo que levantó sospechas, sin embargo P1 nunca comentó el asunto con nadie. De forma similar al tema del uso de alcohol, no se pudo confirmar el asunto de la sexualidad entre los participantes y sus parejas, si realmente había múltiples encuentros o acercamientos sexuales o si sólo lo comentaban delante de otras personas para presumir y afirmar su lugar dominante dentro del orden de género.

En cuanto al uso de sustancias ilícitas, por lo general se comentaba sobre el uso de anabólicos esteroides para mejorar el rendimiento atlético. Las personas que mencionaron haber usado éstas sustancias en algún momento fueron P4, P5, P6 y P10. Es interesante y alarmante cómo algunos de éstos atletas consideraban que el uso de estas sustancias eran parte del deporte o de la competencia, ya que comentaban que lo veían como la única alternativa para “dar buenos números, en poco tiempo”. Además de los beneficios percibidos, mostraban cierto grado de rechazo ante los atletas que no estaban dispuestos a utilizarlos y comentaban que con frecuencia trataban de convencerlos para que los utilizaran. Con frecuencia se expresaban sobre ellos como si no los utilizaran por “miedo”. No se supo si alguno de los participantes llevó algún tipo de sustancia al gimnasio durante el periodo de observaciones. Sin embargo, P4, P5 y P10 solían mencionar precios y personas a través de las cuales estaban considerando comprar.

En cuanto a las conductas autoritarias, se presentaban primordialmente presentaban entre hombres y en una ocasión de hombre a mujer. Entre hombres se observó que prestaban gran importancia al peso de las alzadas. Se podía observar una relación casi directa en la que mayor peso alzado representaba mayor número de miradas, de cumplidos, halagos y por consiguiente de poder. Este poder podía verse reflejado en la admiración que sentían algunos compañeros por los atletas que realizaban con frecuencia alzadas con pesos altos. Se observó que la importancia prestada a los pesos era tal, que en una ocasión uno de los atletas, P7, realizó una alzada con un peso más alto de lo que le correspondía sin consultarlo al entrenador. Cuando el capitán, P1, se enteró de lo sucedido, se molestó y le reclamó a P7 por su acto. P1 tomó la decisión de castigar a todo el equipo, ordenándoles que corrieran descalzos por la cancha por lo que P7 había hecho. Luego de ese incidente los comentarios que mencionaban los demás atletas estaban relacionados a que “un líder no hace eso, un líder debe ganarse el respeto con acciones” como indicó P5,

además de que algunos atletas mencionaron entre ellos que P1 en varias ocasiones dio a entender que si “no le subo yo, no le sube nadie”. En cuanto al ejercicio de la autoridad de un hombre hacia una mujer en una ocasión se observó cómo mientras una de las atletas realizaba unos ejercicios de espalda baja en la cancha al lado del gimnasio de halterofilia, P9 su pareja, se dirige a ella y lo único que le dijo fue “*deberías ponerte la blusa verde que tenías orita*” e inmediatamente luego de eso vuelve al gimnasio a entrenar. Luego de esto la atleta hizo un gesto indicando que no haría lo que le pidieron.

Con relación a la creencia de cómo debe ser un hombre en el deporte de halterofilia, todos los participantes reportaron como necesarias una o más características comúnmente asociadas a una masculinidad tradicional y hegemónica. Por ejemplo, P8 mencionó que en el deporte era necesario ser fuerte físicamente y mentalmente, tener carácter, ser un “*orangután*”. Incluso participantes que podrían clasificarse bajo masculinidades subordinadas reportaron como características el soportar, ser valientes, apasionados y tener “*cojones*”. Para respuestas completas sobre características y atributos de un hombre en halterofilia ver Tabla 4.4.

#### *Rituales del Equipo de Halterofilia*

Durante el proceso de recopilación de datos se observó lo que parecen ser tres rituales entre algunos de los participantes. Los tres rituales parecían tener la función de fomentar la unión o lazos afectivos entre las personas que lo realizaban, permitiendo la comunicación sin inhibiciones sobre eventos del diario vivir, incluyendo sus preocupaciones. Por ejemplo, uno de los rituales era el momento de estirar al finalizar un entrenamiento. No todos los atletas prestaban mucha atención al estiramiento, por lo que no lo realizaban todos los días. Sin embargo, P1 y P6 solían realizar estiramientos en los que se ayudaban mutuamente mientras conversaban. Estos

estiramientos duraban alrededor de 15 minutos y se observó que algunos requerían de un tipo de contacto físico que no solía estar presente en ningún otro momento del entrenamiento.

Tabla 4.4

Características y/o atributos de un hombre en halterofilia

Participante	Característica/Atributo
P2	Pasión, a Dios, dedicación, soportar, valentía, cojones, fuerza
P4	Lindo, actitud de competencia, pensar en ser el mejor, carácter fuerte, tener dominio mental, no dejarse intimidar, velocidad, fuerza, coordinación
P5	Responsable, comprometido, honesto, tener valor, astuto, dedicado, inconforme, optimista
P6	Actitud, disciplina, confianza, deseo de querer mejorar, ser positivo, entusiasta, perseverante, observador
P7	Apasionado, motivado, sacrificado, cojonú, humildad, entrega
P8	Orangután, carácter, actitud, competitivo, fuerte, fuerte de mente, enfoque
P10	Disciplina, dedicación, actitud, fuerte (no sólo físicamente), perseverancia, humildad, disposición

*Nota.* Respuestas y/o comentarios de los atletas sobre las cualidades que consideraban necesarias en un hombre en el deporte de halterofilia.

Mientras realizaban los estiramientos, P1 y P6 conversaban sobre las actividades que habían realizado durante el día, los cursos que tomaban, pruebas o trabajos de los cursos, entre otros.

Otro de los rituales observados fue el de realizar masajes al menos una vez a la semana al finalizar los entrenamientos. De los masajes por lo general participaban P4 y P5. Los masajes eran realizados con alguna crema hidratante, algunos implementos como bolas de tenis, tubos de “foam” o con las manos. Al igual que en los estiramientos, el contacto físico que se presentaba en los masajes era uno que no se observaba durante las sesiones de entrenamiento. Al igual que

P1 y P6 con los estiramientos, P4 y P5 solían conversar de eventos del diario mientras realizaban estos masajes. Sin embargo, se observó que durante los masajes, las conversaciones podían estar complementadas con anécdotas e historias relacionadas a dichos masajes. Por ejemplo, en una ocasión P4 explicaba de dónde había surgido su interés en aprender a dar masajes. Comentaba cómo según asistía a diferentes profesionales de la salud, hacía preguntas y observaba para aprender todo lo posible y luego aplicarlo. “Me gusta ayudar”, indicaba P4 mientras explicaba cómo hasta por internet aprendía lo que sabía sobre masajes. Luego, P4 contó en forma de broma que en una ocasión mientras un estudiante de terapéutica atlética lo atendía, se sintió nervioso o con un poco de miedo cuando el estudiante se acercó mucho, haciendo sentir a P4 incómodo.

#### *Masculinidad Subordinada*

Luego de culminar la recopilación de datos, se pudo observar que dentro de este equipo la posición subordinada suele ser compuesta por atletas nuevos en el deporte o que realizan alzadas de bajo peso o pobre técnica. Los participantes que se identificaron de ésta forma fueron P2, P3, P9 y P11. A pesar de que todos los atletas del equipo llevan poco tiempo dentro del deporte, éstos cuatro participantes solían recibir comentarios relacionados a su técnica. Por ejemplo, se observó que P9 solía fallar en alzadas de calentamiento, por lo que participantes como P4 y P5 solían hacerle comentarios como “*¿Fallando con 35 kilos? [fulana] le dá con eso*”. Otro de los participantes que recibía comentarios similares era P2, ya que cuando realiza una buena alzada podían decirle algo como “*¡Por fin P2 hizo algo bien! ¡Y no rompió nada!*”. Adicional a esto, P7, a pesar de ser nuevo en el deporte y tener un rendimiento que lo hace destacar, en una ocasión comentó que cuando hay algún problema o situación el no dice ni opina nada, ya que sabe que como es “*el nuevo*” lo que él diga no cuenta para los demás.

### *Masculinidad de Complicidad*

Durante la recopilación de datos se observó que la mayoría de los participantes se pueden ubicar dentro del patrón de MC debido a que por lo general se encuentran reproduciendo actitudes o comportamientos característicos de una masculinidad tradicional, dominante o hegemónica. Por lo tanto, se pueden ubicar los participantes P1, P2, P5, P6, P7, P8, P9 y P10. A pesar de que algunos de estos participantes pueden ser clasificados como subordinados o marginados, su comportamiento solía ser uno que reforzaba o reproducía actitudes de los grupos dominantes. El vocabulario sexista y con referencia a los genitales mencionados en la MH (ver Tablas 4.2 y 4.3) y solía dominar en la MC. No se observó que algún participante se opusiera a alguna conducta que consideraran inapropiada.

### *Masculinidad Marginada*

En el caso de la MM se observó que P1 era el único participante que se podía clasificar bajo éste patrón. El participante P1, además de ser el capitán del equipo era conocido por un apodo relacionado a su color de piel. El incidente más notable con éste participante fue el de la ocasión que castigó a todo el equipo por un atleta que realizó unas alzadas sin consultar con el capitán o entrenador. El capitán ordenó que el equipo masculino corriera por toda la cancha sin zapatos y luego los puso a hacer diversos ejercicios. Mientras hacían algunos de los ejercicios, algunos de los participantes como P4, P5 y P6 se detenían y negaban a continuar, se burlaban o quejaban del capitán. En una ocasión, mientras todos se encontraban haciendo sentadillas recostados de una pared, comenzaron a hacer con sus manos y brazos una “ola” como gesto de burla al capitán por lo que estaban haciendo. Al día siguiente, el capitán convocó una reunión para discutir asuntos relacionados a ese incidente, pero el acercamiento que hizo fue de una forma dominante u hostil basado en un mensaje que le envió al equipo y que P4 me mostró.



Durante la reunión mayormente hablaron P1, P5 y P10 mientras los demás hacían comentarios en voz baja. El argumento de P4, P5 y P10 era que los ejercicios utilizados como castigo eran algo que no los ayudaba en su deporte, por el contrario, los podía perjudicar. A esto, P1 responde que la intención del castigo era “*poner orden y disciplina*” y que el propósito de un capitán era “llevar a su equipo al límite para que mejoren”. Luego de insistir en “qué ganaban con correr”, P1 añade: “*¿A ti te gusta correr descalzo? ¿Qué, ahora somos nenas porque corremos descalzos?*” Luego de la reunión y durante el resto del periodo de observaciones, la mayoría de los participantes solía hacer chistes en forma de burla, haciendo comentarios como: “*no falles esa alzada que te ponen a correr descalzo*”. Según se observó, ninguno de los participantes estuvo de acuerdo con las medidas utilizadas por P1, además de que participantes como P4, P5, P10, P7 y P6, reportaron en las entrevistas que consideraban que el título de capitán no iba más allá de un puesto asignado ya que no lo veían como un líder. “*Vamos a suponer que esto es una cadena, ¿tú ves éste eslabón al frente? Pues debería ir así derecho y los demás siguen detrás de él en fila*”, ésta fue la ilustración que hizo el P5 para expresar lo que para él debía hacer un líder. Adicional a esto, P2 reportó que no veía a P1 como un líder, sin embargo a P4 sí, que si fuera por el propondría que P4 fuera capitán. “*El se lleva bien con todo el mundo y brega bien*” añadió P2 a su respuesta. Con esto podemos observar que los atletas tienen un ideal similar en cuanto a los roles del entrenador y lo que debe ser un líder dentro del equipo de halterofilia.

## CAPÍTULO V

### DISCUSIÓN

El deporte es un espacio dentro de nuestra sociedad que permite la expresión de conductas y actitudes que en algunas ocasiones pueden ser negativas, tales como el rechazo, agresión, violencia o exclusión. A través de la historia se ha observado que el deporte es un espacio tradicionalmente masculino (Aybar, 2008; Messner, 1995) en el que se permite que ideologías masculinas basadas en el poder dominen, convirtiendo a las mujeres en las primeras víctimas de estos comportamientos y actitudes. De igual forma, a pesar de que los hombres forman parte de un sistema patriarcal, esto no los exime de tener experiencias negativas que los ubiquen en posiciones subordinadas en base a las ideologías tradicionales de la sociedad.

Los hombres que no cumplen con los requisitos normativos de las masculinidades hegemónicas o tradicionales quedan expuestos a ser penalizados o rechazados por estos grupos dominantes. La incomodidad e insatisfacción que esto representa, puede crear tensiones y dificultades en los hombres al momento de decidir adscribirse a las normas o de rechazarlas. Aún si el hombre decide seguir las normas sociales o de los grupos dominantes, puede enfrentarse a mayores desafíos, ya que el ideal hegemónico puede incluir características o atributos casi imposibles de alcanzar para la mayoría de los hombres como el principal proveedor del hogar, ser heterosexual, ser fuerte y a la vez evitar muestras de afecto o emociones.

Más allá de las posibles consecuencias que trae pertenecer a uno u otro sexo, el perpetuar y reproducir ideologías basadas en el poder limitan las oportunidades de los individuos para un desarrollo íntegro dentro del deporte. Los estudios se han enfocado principalmente en las experiencias de la mujer en el deporte, sin embargo no existen suficientes estudios empíricos que documenten el impacto y la situación actual de las masculinidades dentro del contexto deportivo.

Por lo tanto, el propósito de éste estudio fue el describir el estado actual de la manifestación de las masculinidades en hombres atletas universitarios en el deporte de halterofilia en Puerto Rico.

En este capítulo se discutirán los resultados e implicaciones del estudio con relación al deporte y la literatura actual. Se presentarán limitaciones identificadas para el estudio y recomendaciones tanto para futuras investigaciones como para profesionales en el área. Además, se proveerá la discusión con relación a cada una de las preguntas de investigación. Para este estudio se utilizó como marco teórico los conceptos desarrollados por Connell (2005) que incluyen cuatro patrones de masculinidades (masculinidad hegemónica, masculinidad subordinada, masculinidad de complicidad, masculinidad marginada) para contestar las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Qué forma de masculinidad es más común dentro del deporte de halterofilia en una universidad pública de Puerto Rico?
2. ¿Cómo manifiestan las masculinidades los hombres atletas universitarios del deporte de halterofilia en una universidad pública de Puerto Rico?
3. ¿Cuáles son las características principales de las masculinidades dentro del deporte de halterofilia universitario en una universidad pública de Puerto Rico?

### **Masculinidad Hegemónica (MH) en el deporte de halterofilia**

Entre los participantes del equipo de halterofilia, la heterosexualidad constituyó la norma en cuanto a la orientación sexual. En varios casos se presentaban situaciones que algunos investigadores han documentado en las cuales los hombres exageran los rasgos característicos de la masculinidad (Ramírez, 1999; & García, 2007). Ésta forma de MH ayuda a perpetuar el patriarcado, manteniendo al hombre en una posición dominante ante la mujer incluso en el contexto deportivo.

Según la aplicación del modelo teórico utilizado se encontró que una forma de MH constituía la norma o la forma aceptada dentro del equipo de halterofilia que fue estudiado. Se considera que este patrón de masculinidad fue más común en base a la proporción de participantes y las observaciones de comportamiento. La mayoría de los participantes reproducían características o patrones de comportamiento similares a las de una forma de masculinidad tradicional u ortodoxa (Anderson, 2005; 2010; 2011). Las características más notables de una masculinidad tradicional en una sociedad patriarcal incluyen la homofobia, la misoginia y la toma de riesgos excesiva (Anderson, 2005; 2008; 2010; 2011; Ramírez, 1999). Algunas de éstas características coincidían con las del participante clasificado como dominante y ubicado dentro de una masculinidad hegemónica.

Más allá de representar la MH dentro de este contexto, el P4 proveyó información que permitió comprender la prevalencia de jerarquías dentro equipo. Por su experiencia al entrar al deporte, P4 narró cómo era el trato con los atletas nuevos en comparación con “*los campeones*” como indicó en una ocasión. Los atletas de mayor experiencia disfrutaban de beneficios al entrenar: desde la prioridad de turno y equipo, hasta halagos, apoyo y recomendaciones específicas relacionadas a la ejecución. Además, si aplicáramos el modelo de masculinidades de Connell (2005) en las experiencias de éste único participante, podríamos observar cómo pasó de pertenecer a los grupos subordinados cuando comenzó en el deporte, hasta convertirse en una figura hegemónica luego de que los atletas de mayor experiencia salieran del equipo. Resulta importante mencionar que a pesar de que la mayoría de los atletas del equipo eran relativamente nuevos dentro del deporte, esta dinámica e ideología hegemónica de privilegios en base a experiencia o destreza se reproduce de forma consistente. De forma consistente con investigaciones previas se pudo observar que una proporción significativa de hombres continúan

adheridos y reproduciendo patrones de masculinidades tradicionales o hegemónicas (Rivera 2010; Toro-Alfonso, Walters-Pacheco, & Sánchez, 2012).

### **Manifestación de las masculinidades en el deporte de halterofilia**

A partir de la primera semana de observaciones se pudo apreciar que el equipo de halterofilia manifestaba ciertas conductas que parecían estar relacionadas a concepciones tradicionales de la masculinidad (en contraste con las respuestas al conocimiento de género y apoyo a la equidad). Estas conductas estaban mayormente relacionadas con actitudes sexistas hacia sus pares femeninas. Por ejemplo, participantes como C5, C6 y C8 reportaron en el cuestionario demográfico que sus razones para estar de acuerdo con que hombres y mujeres entrenaran juntos eran *“ligar”*, *“Porque a veces es motivación ver que una mujer entrena más fuerte y uno quiere motivarme más y levantar más peso”* e *“Igualdad y además es entrenamiento pero me incomoda el drama”*. Estos tres relatos resumen cómo los participantes perciben la participación de la mujer en su área de entrenamiento. Relacionado al acto de *“ligar”*, Sabo y Runfola (1980) argumentan sobre lo que en la cultura americana se conoce como *“Peeping Tom”*. Describen cómo la prohibición de muestras de afecto o sentimientos en el contexto deportivo limita y reduce la sexualidad a sólo un acto donde el único requisito es el contacto genital. Posteriormente comparan el comportamiento del hombre atleta y la tensión por observar y presumir sobre las mujeres en la forma en que lo haría un adolescente.

Durante el periodo de recopilación de datos se observaron de forma consistente la presencia de temas sobre la sexualidad, la importancia del peso de las alzadas en el entrenamiento y las actitudes negativas hacia el equipo femenino. Sobre estos temas relacionados a la masculinidad, Ramírez (1999) argumenta lo siguiente:

*“En Puerto Rico, al igual que en otras sociedades, la ideología masculina destaca la sexualidad. El macho es un ser esencialmente sexual o debe parecerlo, presentarse como tal. Debe disfrutar de su sexualidad, manifestarla, alardear de ella, sentirse orgulloso de la misma y, particularmente, evidenciarla (Ramírez, 1999, p58).”*

Además, se observó que los participantes del equipo estudiado manifestaban la masculinidad principalmente a través de verbalizaciones cargadas con connotaciones sexuales y conductas o actitudes sexistas u homofóbicas. Más allá del comportamiento, se pudo observar que el desprecio o la subordinación de la mujer permanecían implícitos en el discurso de algunos de los atletas participantes del estudio. En la tabla 4.2 se proveen ejemplos del vocabulario utilizado con frecuencia. Para participantes como P4, P5, P7 y P10 pronunciar la palabra “puta” al momento de esforzarse o fallar una alzada, al sentir frustración o al hablar de alguna mujer era considerado normal. La palabra “bellaco” también formaba parte del repertorio de los atletas, al punto de tener un grupo privado de atletas y ex atletas en una red social que llevaba dicha palabra en su nombre. Aquí se puede apreciar consistencia entre la masculinidad manifestada por estos atletas y las conductas tradicionales del patriarcado.

### **Características de la masculinidad en el deporte de halterofilia**

Con relación a las características de la masculinidad dentro del deporte de halterofilia, además de estar relacionadas con atributos necesarios en el deporte, en su mayoría eran características consistentes con lo que la literatura presenta como una masculinidad tradicional o hegemónica. Se encontró que algunos participantes coincidieron en sus respuestas, a pesar de haber sido clasificado bajo diferentes formas de masculinidad. Por ejemplo, todas las características reportadas por P2, participante clasificado como subordinado, fueron reportadas

por algún otro participante sin importar a qué patrón de masculinidad pertenecía. Para información completa sobre respuestas y comparaciones entre participantes, ver Tabla 5.1.

Tabla 5.1 Características comunes necesarias para un hombre en halterofilia

Característica/Atributo	Participante
“Pasión”	P2, P7
“Dedicación”	P2, P5, P10
“Soportar”	P2, P6, P10
“Valentía”	P2, P5
“Cojones”	P2, P7
“Actitud”	P4, P6, P8, P10
“Carácter”	P4, P8
“Disciplina	P6, P10
“Humildad”	P7, P10
“Fuerza”	P2, P4, P8, P10

*Nota: Respuestas reportadas por los participantes entrevistados sobre los atributos que consideran necesarios para un hombre dentro del deporte de halterofilia.*

Durante el periodo de recopilación de datos se pudo observar que la mayoría de los participantes (P1, P4, P5, P6, P7, P8 y P10) solían coincidir con los temas de conversaciones comunes, donde el vocabulario utilizado y el lenguaje corporal por lo general estaban cargados con connotaciones sexuales. La tabla 4.3 muestra algunos ejemplos del lenguaje utilizado por los participantes del estudio. La utilización de una palabra o frase estaba sujeta a la situación, donde por ejemplo la palabra “puta”, una utilizada con frecuencia tanto por hombres como mujeres, ya que cuando se hablaba de alguna mujer solía escucharse “esa puta”; además, como aparente insulto a la barra antes, durante o después de una alzada se escuchaba “¡puta, puta, puta!” o

como manifestación de frustración al fallar una alzada alguien exclamaba “¡puta!”. De igual forma la palabra “cabrón” podía ser utilizada como saludo a un amigo, como insulto, en señal de aprobación o indicando dificultad. Una frase que algunos participantes utilizaban con frecuencia resultó ser algo que hasta el momento no se había documentado. Esta frase era “el gato” y sus variantes como “hacerle el gato”, “le hicieron el gato” y resultó tener más de un significado o uso. Al tener o desear un encuentro sexual, uno de los participantes podía expresar querer “hacerle el gato” a alguna mujer. En otras ocasiones “¡el gato!” podía ser una exclamación al realizar una alzada efectiva. Fue interesante observar que la frase “le hicieron el gato” podía ser utilizada como sinónimo de lo que Ramírez (1999) menciona que en Puerto Rico se conoce como “clavar”. La palabra “clavar” se utiliza para denotar la dominación o el uso de poder, por lo general a la fuerza (Ramírez, 1999). Por lo tanto, dentro de una sociedad patriarcal, el hombre es el que “clava”, el que domina y el que posee. Sin embargo, a un hombre que es dominado, subyugado o sometido se le dice que “lo tienen clava’o” (Ramírez, 1999). Esta frase, “le hicieron el gato” se utilizaba para comunicar que alguien había sido timado, engañado o dominado. Sin embargo, la frase utilizada por los participantes, a pesar de tener más usos y una connotación más sutil, muestra como el vocabulario relacionado al poder continúa implícito dentro del discurso de estos atletas.

Adicional a este vocabulario, se observó que con frecuencia comentarios similares a los mencionados anteriormente iban acompañados por la referencia a los genitales. Las referencias a los genitales podían incluir “le da bicho”, utilizado por lo general cuando a alguien no le importaba algo. De igual forma, “que me mame este bicho”, se utilizaba en señal de oposición o desafío, y “cuando estés abajo aprieta los cojones”, utilizado como aparente recomendación para la técnica de una alzada. En la tabla 4.4 se proveen ejemplos adicionales de los comentarios



realizados por los participantes. Como menciona Ramírez (1999), el tocarse o rascarse los genitales en público eran comportamientos frecuentes por la mayoría de los participantes de este estudio, entre ellos, P1, P4, P5, P7, P8, P9 y P10. Ramírez (1999) sostiene que estos comportamientos y el discurso sexual, provienen de simbolismos establecidos en los que el pene y los testículos son exaltados o valorados, mientras que a lo femenino se le resta importancia. De esta creencia también proviene el uso de la palabra “*cojones*” y sus variantes. Mientras que un hombre “*encojonado*” puede considerarse aquel que está ofendido o molesto; el “*tener cojones*” se utiliza como sinónimo de tener valor, valentía, fuerza o poder. Durante el periodo de recopilación de datos, dos de los participantes (P2 y P7) reportaron como atributo de un hombre dentro del deporte de halterofilia el “*ser cojonú*” y “*tener cojones*”. Otros participantes (P4 y P5) reportaron como característica lo que suele ser la definición de “*cojones*” ya que indicaron que era necesario tener “*valentía*”, “*fuerza*”, “*ser inconforme*”, “*tener carácter fuerte*” y “*no dejarse intimidar*”. A pesar de que algunos estudios indican que las masculinidades han cambiado o se han suavizado (Anderson, 2005, 2008), es evidente que las manifestaciones de este grupo son consistentes con las de la masculinidad tradicional en Puerto Rico. A pesar de que aparentemente existe una tolerancia o aceptación mayor ante temas de equidad e inclusión tanto a nivel social como deportiva, de forma similar a los resultados de Torres (1998), en este estudio ese no fue el caso.

### **Trascendencia de la Hegemonía en la representación de los espacios**

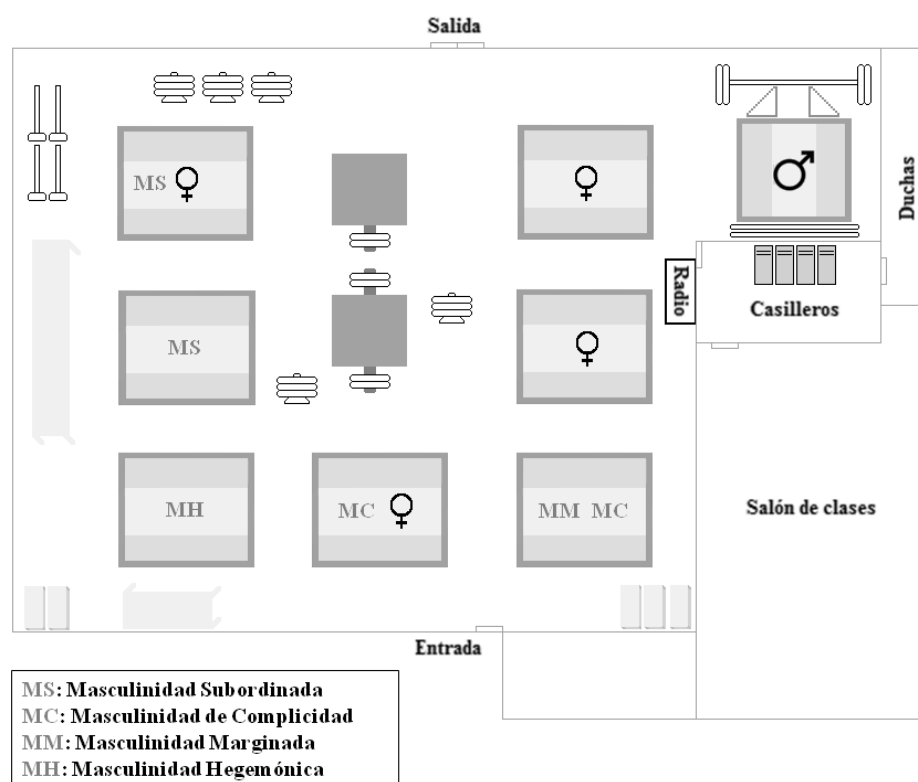
Además del comportamiento y vocabulario de los hombres, fue interesante notar que el espacio dentro del gimnasio estaba dividido de forma que las mujeres quedaban aisladas o apartadas del área de entrenamiento de los hombres. Además de que los tableros de entrenamiento de las féminas estaban juntos y cercanos a la puerta de salida, había implementos

pintados de color rosa que en la mayoría de las ocasiones eran utilizados por estas atletas. Sin embargo, el observar que algunos atletas con menos tiempo en el deporte o de bajo rendimiento compartían tableros con las mujeres atletas, podría indicar la reproducción de patrones tradicionales hegemónicos de masculinidades, donde los hombres con características similares a las que se consideran de las mujeres suelen ocupar una posición subordinada dentro del orden de género.

Esta reproducción de patrones hegemónicos permeaba en el comportamiento de algunas de las mujeres atletas del equipo, y al igual que en los hombres, se manifestaban mayormente en el lenguaje verbal y su comportamiento. Estas féminas perpetuaban la ideología hegemónica con palabras como “*¡Putal!*” al realizar una alzada o al fallarla, además de que podían lanzar la barra contra el tablero según terminaban alguna alzada. Se considera que estas atletas reproducían la MH debido a que participantes como P4 indicaban lo siguiente sobre ellas “*son las únicas que son así panitas*”. Se pudo observar que dentro de la división por sexo y rendimiento de los tableros, dos atletas que indicó el P4, eran las que se observaban con mayor frecuencia entrenando en un tablero cercano a la entrada del gimnasio y al que dicho participante solía utilizar para entrenar. Para ilustración de la división del espacio en base a sexo y masculinidades ver Figura 5.1. Con estas féminas la confianza parecía ser mayor, a pesar de que se expresaba comúnmente en la libertad para hacer directamente algún tipo de chiste sexista. La confianza con estas atletas era mayor, y solía manifestarse en la forma de chistes sexistas que realizaban los participantes a sus compañeras atletas. Estos chistes estaban relacionados mayormente a sus glúteos, y los decían dirigiéndose directamente a ellas o algunos atletas en tableros cercanos. Se observó una tercera atleta que entrenaba en algunas ocasiones en éste tablero compartido con los hombres. Sin embargo, de ésta atleta no comentaron nada que hubiera

algún tipo de amistad, sino por el contrario, se referían a ella como si fuera una persona problemática. “*Yo le tengo un odio al equipo de las muchachas*”, indicó el P4 en una ocasión, refiriéndose mayormente a la poca unión dentro del equipo femenino. Más allá de la relación con ésta tercera atleta, se pudo observar que ella reproducía algunos de los comportamientos observados en el grupo hegemónico. Por ejemplo, al realizar una alzada, ésta participante podía exclamar en voz alta al igual que otros “*¡Put!*” como insulto a la barra según completaba la alzada.

Figura 5.1. Distribución por sexo y masculinidades dentro de los espacios de entrenamiento.



Luego de haber observado la tendencia de los atletas a entrenar en ciertos tableros se les preguntó a varios participantes si esa división era previamente establecida. Ninguno de ellos indicó que la división fuera algún tipo de regla del entrenador o fuera planificada. “*Ellos llegan y*

*se acomodan solos*” indicó P6 cuando se le preguntó. Para confirmar esta respuesta el investigador le preguntó al entrenador y un asistente si ellos establecían o asignaban tableros para entrenar y ambos respondieron que no, pero que lo percibían como “*cuando tú llegas a un salón de clases, escoges un asiento y te quedas ahí*”. Por lo tanto, se puede asumir que los participantes de este equipo se agrupan y dividen el espacio del gimnasio en base a su ideología y no por reglamentos previamente establecidos por el entrenador u otra persona.

Espacio dentro del gimnasio y relación con los patrones de las masculinidades

Luego de analizar las observaciones en cuanto a la distribución del espacio del gimnasio, se encontró que existe una relación entre un modelo piramidal para representar los patrones de las masculinidades que propone Connell (2005) (ver Figura 5.2) y la proximidad de los tableros.

Figura 5.2. Ubicación jerárquica de los participantes dentro del marco teórico

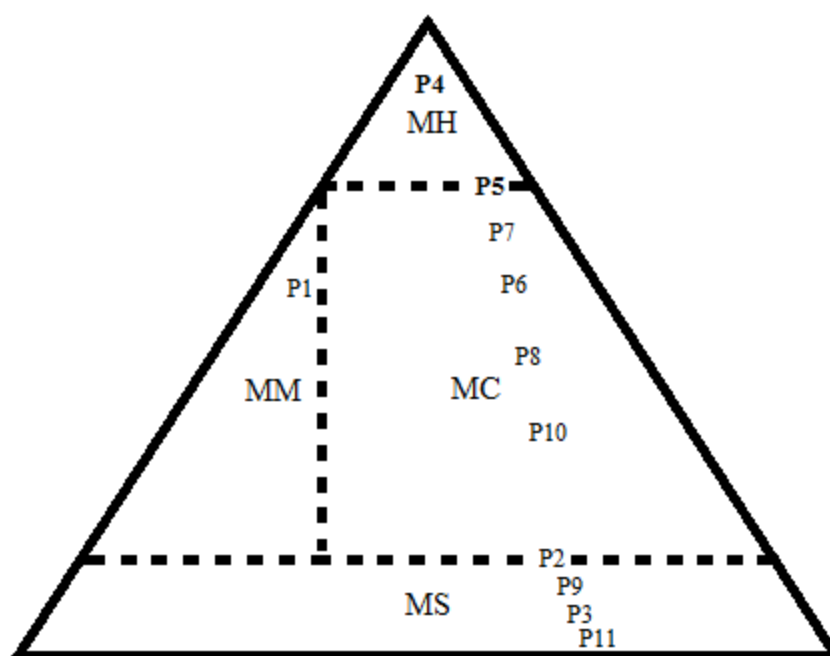
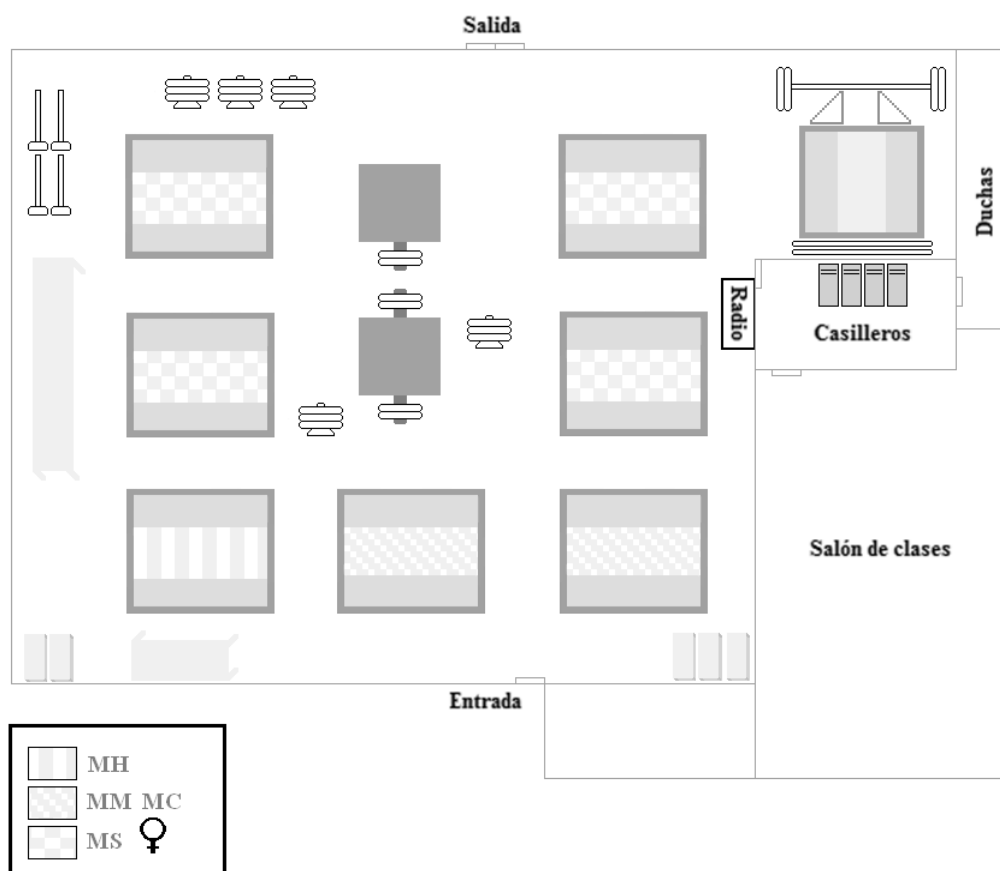


Figura5.2: Ubicación provisional de participantes al finalizar el periodo de recopilación de datos

Por ejemplo, en un modelo piramidal con los patrones de masculinidades de Connell (2005) la MH estaría ubicada al tope de la jerarquía, en un segundo nivel, estarían las MC y MM y en un tercer nivel y cercano a la posición subordinada de las mujeres las MS. En la Figura 5.3 se puede observar como la MH queda ubicada en una posición en la que tiene un amplio campo visual con acceso a todos los tableros, por lo que se podría ver como un tope. El segundo nivel estaría compuesto por la MC y MM, cuyos tableros quedan ubicados próximos al de la MH y a su vez cerca de la entrada del gimnasio, manteniendo cierto tipo de privilegio. Por último, el tercer nivel estaría compuesto por los tableros de las MS que están ubicados al otro extremo del gimnasio y que quedan unidos a los de las féminas por un tablero compartido.

Figura 5.3. Aplicación de modelo teórico jerárquico en los espacios de entrenamiento



## El rol de un líder

Con relación al capitán, Carron y Eys (2012) señalan que el rol de líder comprende cuatro asuntos importantes, de los cuales tres se presentaron o se observaron en este estudio. El primer punto establece que según la cantidad de participantes de un grupo aumentan, las posibilidades de ser líder disminuyen. Por ejemplo, en cierta ocasión se mencionó que hubo una reunión para proponer a un líder temporero que se encargara de supervisar al equipo durante el verano. En este caso la reunión fue la oportunidad que todos tuvieron para ofrecerse como posibles líderes temporeros. El segundo punto establece que siempre habrá más demanda o exigencia del líder. Esto pudo observarse al entrevistar a los participantes y conocer la forma en que perciben a un líder. *“Vamos a hacer que esto es una cadena. ¿Tú ves este eslabón de aquí? Pues este es el líder, un líder debe llevar al grupo, ir adelante y dirigirlos.”*, indicó P5 al momento de mencionar cómo consideraba que debía ser un líder. El tercer aspecto que mencionan Carron y Eys (2012) es que un líder formal tiene menos oportunidad de comunicarse con los participantes. En este caso se observó que algunos participantes comentaban que la comunicación con el líder era poca o ninguna. Por último, el cuarto punto o factor es que según los grupos aumentan en tamaño, aumenta la tendencia de que el líder adopte un estilo de liderazgo más centralizado o autoritario. Aquí podemos incluir los comentarios y comportamientos del líder sobre cómo percibía su rol dentro del equipo, además de que era un momento en el que se presentaban actitudes negativas y de subordinación con comentarios como *“¿Ahora somos nenas, que no podemos hacer...?”*. Antes de ser líder, algunos participantes reportaron que P1 se comportaba como consideraban normal, como cualquier otro atleta.

Otra figura expuesta como líder fue la del entrenador. A pesar de que la mayoría de los participantes entrevistados no estaban totalmente de acuerdo con los métodos de entrenamiento

implementados por el entrenador, todos indicaron estar dispuestos a seguir instrucciones. *“Es un bruto entrenando, es fuerte... pero él es el que sabe, él es el que manda”*, esta frase resume lo que reportaron participantes como P2, P5, P6 y P10 sobre como percibían a su entrenador. Se puede observar claramente que a pesar de describirlo de una manera que pueda parecer negativa, reconocían que era una figura de autoridad y que por lo tanto debían seguir lo que estableciera. Más allá de verlo como figura de autoridad, P10 reporto percibir al entrenador como *“un segundo padre”*, el cual se preocupa y lleva al máximo a sus atletas para que mejoren.

### **Adherencia a conductas de alto riesgo**

En las estadísticas del año 2010, se presenta de forma consistente con lo que muestra Ramírez (1999) sobre la tendencia de los hombres a destacar en la mayor parte de las muertes por accidentes, incidentes de violencia y motivos de salud. La mayoría de los participantes de este estudio manifestaron algún comportamiento o conversación relacionada a la práctica de conductas como las del uso de alcohol y tabaco, el uso o referencia a los anabólicos esteroides y la preferencia de algunos deportes extremos, las cuales pueden tener efectos directos en su salud física y mental, afectando incluso su rendimiento deportivo. Se encontró que estas conductas estaban relacionadas a la ideología masculina, ya que el uso de alcohol por lo general estaba relacionado a la interacción con mujeres, las referencias a los anabólicos esteroides con su rendimiento y virilidad, y los deportes extremos al no tener miedo de sufrir alguna lesión que limitara su rendimiento atlético.

### **Limitaciones**

A pesar de que ésta investigación recopiló información relevante con relación al tema de las masculinidades dentro del contexto deportivo, hubo algunas limitaciones que pudieron tener un efecto en la cantidad y tipo de información recopilada. Se podría encontrar una limitación

relacionada al método de recopilación de datos. El tomar notas al final de cada sesión de entrenamiento y fuera de la presencia de los participantes pudo haber afectado la documentación de todos los detalles observados. Otra posible limitación se encuentra en no poder documentar o grabar el comportamiento de los atletas durante competencias debido a cambios en la agenda del equipo de halterofilia. De haber realizado observaciones durante competencias, se podría analizar y comparar la manifestación de las masculinidades entre contextos.

### **Recomendaciones**

Basado en los resultados y las experiencias del investigador en este estudio etnográfico se hacen las siguientes recomendaciones para futuras investigaciones y profesionales en el área de la kinesiología. Sería recomendable estudiar la influencia y el poder del rol de entrenador en la construcción y manifestación de las masculinidades debido a que se encontró que algunos atletas percibían a éste como una figura paterna a la que debían cierto grado de respeto. Una recomendación de gran importancia para futuras investigaciones es la expansión del modelo y conceptos de R.W. Connell sobre la manifestación de las masculinidades y las dinámicas entre géneros dentro del contexto deportivo. Éste modelo se podría aplicar para analizar las relaciones de género dentro de nuevos contextos deportivos que no sean considerados como tradicionalmente masculinos. De igual forma se recomienda aplicar los conceptos de hegemonía, subordinación, complicidad y marginación para analizar las relaciones de poder en grupos de mujeres atletas. Se encontró además que dentro del discurso de los atletas había información valiosa sobre la manifestación de las masculinidades, por lo que se recomienda expandir métodos de recopilación de datos para analizar de forma más efectiva el discurso de estos atletas, tales como la grabación durante entrevistas formales. Se encontró que algunos atletas carecían de espacios para expresar inquietudes o situaciones emocionales, y que a su vez causaban tensión



dentro del contexto deportivo ya que sentían debían cumplir con las expectativas como atleta sin dejar de cumplir aquellas relacionadas a la masculinidad.

Se recomienda tomar en consideración las dinámicas de hombres y mujeres atletas del equipo con sus entrenadores debido a que se observó que sin importar la forma en que los atletas los percibían, la figura del entrenador estuvo presente de alguna manera y se relacionaba a cómo los atletas manifestaban las masculinidades.

### **Conclusiones**

Luego de realizar este estudio etnográfico para conocer la manifestación de las masculinidades en hombres atletas universitarios en el deporte de halterofilia, se puede concluir que aún persisten actitudes negativas que limitan el desarrollo íntegro de los participantes y sus pares. A pesar de los avances en política pública a favor de la equidad, en este estudio se encontró que formas tradicionales de masculinidades continúan dominando en este contexto deportivo. Estas formas tradicionales de masculinidad estaban caracterizadas por ser dominantes, por poseer un discurso sexista y por la práctica de conductas de alto riesgo. Esta investigación es una de las primeras en documentar las manifestaciones de las masculinidades dentro del contexto deportivo, por lo que puede ser utilizada como referencia al desarrollar estudios nuevos y complementarios sobre temas de género. Se considera necesario analizar a profundidad las dinámicas entre hombres y mujeres atletas, en cómo se exponen los discursos de cada género y cuál es la influencia de estas masculinidades dominantes en la ideología de los hombres y las mujeres. A pesar de las actitudes negativas presentadas, las manifestaciones de las masculinidades aquí expuestas pueden ser el resultado de la inmersión de todos los individuos en una cultura patriarcal, por lo que es importante adoptar un enfoque educativo que promueva el análisis crítico, para proveer información que permita a los hombres autoevaluarse y

posteriormente tomar las decisiones que consideren necesarias. Luego de concientizar sobre el impacto de la reproducción de estos roles de género, se facilitaría una tarea de deconstrucción de la masculinidad, incorporando elementos prácticos que fomenten el bienestar social.

## Referencias

- Anderson, E. (2005). Orthodox and inclusive masculinity: Competing masculinities among heterosexual men in a feminized terrain. *Social Perspectives*, 48(3), 337-355.
- Anderson, E. (2008). "I used to think women were weak": Orthodox masculinity, gender segregation and sport. *Sociological Forum*, 23(2), doi: 10.1111/j.1573-7861.2008.00058.x
- Anderson, E. (2011). Inclusive masculinities of university soccer players in the American midwest. *Gender and Education*, 23(6), 729-744.
- Aybar, F. J. (2009). Identidades de género y sexuales en las prácticas físico-deportivas. *Fundamentos Psico-Sociales del Deporte y la Actividad Física* (pp. 133-166). Rio Piedras, Puerto Rico: Publicaciones Gaviota.
- Carron, A. V. & Eys, M. A. (2012). Section IV: Group structure. *Group Dynamics in Sport*. West Virginia University, Fitness Information Technology.
- Chapman, K. (2004). Ossu! sporting masculinities in a japanese karate dojo. *Japan Forum*, 16(2), 315-335.
- Connell, R. W. (2005). The science of masculinity. *Masculinities, second edition* (pp. 3-42). Los Angeles, California. Polity Press.
- Connell, R. W., Hearn, J., & Kimmel, M., S., (2005). Introduction. *Handbook of Studies on Men & Masculinities*. Thousand Oaks, California. Sage Publications, Inc.
- Creswell, J. W. (2012). Introduction. *Qualitative inquiry & research design, choosing among five approaches* (pp. 1-13). London, United Kingdom: Sage Publications Ltd.
- Costa, M. D. (2003). Social issues in American women's sports. *Sport and Women: Social issues in international perspective* (pp. 145-160). New York, USA: Routledge.

De Leon, B., (1993). Sex role identity among college students: A cross-cultural analysis.

*Hispanic Journal of Behavioral Sciences, 15*, 476-489.

DeKeseredy, W., S. & Schwartz, M., D. (2005). Masculinities and interpersonal violence.

*Handbook of Studies on Men & Masculinities* (pp. 313-324). California: Sage Publications.

Dempster, S. (2009). Having the balls, having it all? Sport and constructions of undergraduate

laddishness. *Gender and Education, 21* (5), 481-500.

Departamento de Salud de Puerto Rico (2010). Nuevas estadísticas de mortalidad. *Instituto de*

*Estadísticas de Puerto Rico*. Estado Libre Asociado de Puerto Rico, Departamento de Salud. San Juan, Puerto Rico.

Drummond, M. J. (2002). Sport and images of masculinity: The meaning of relationships in the

life course of "elite" male athletes. *The Journal of Men's Studies, 10*(2), 129-141.

Drummond, M. J. (2008). Sport, aging men, and constructions of masculinity. *Generations, 32-*

35.

Gallucci, N., T. (2014). *Sport Psychology: Performance Enhancement, Performance Inhibition,*

*Individuals, and Teams*. Psychology Press.

Gratton, C., & Jones, I. (2004). *Research Methods for Sports Studies*. Routledge Publications.

Halonen, J. A., & Santrock, J. W. (1996). Gender and sexuality. Section Five. *Psychology,*

*contexts of behavior* (pg. 388-445). Brown & Benchmark Publishers.

Hubberman, H. & Trufó, L. (2012). *Masculinidades Plurales, Reflexionar en clave de géneros*.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

- McLaughlin, T. (2004). "Man to man": Basketball, movement and the practice of masculinity. *The South Atlantic Quarterly*, 103, 169-191.
- Messner, M. (2005). Still a man's world? Studying masculinities and sport. *Handbook of Studies on Men & Masculinities* (pp. 313-324). California: Sage Publications.
- Pérez-Jiménez, D., Cunningham, I., Serrano-García, I., Ortíz-Torres, B. (2007). Construction of male sexuality and gender roles in Puerto Rican heterosexual college students. *Men and Masculinities*, 9, 358-378.
- Ramírez, R. (1999). *Dime Capitán: Reflexiones sobre la masculinidad*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Huracán.
- Rivera, C. A. (2010). El complejo de adonis: Masculinidad e imagen corporal. *Análisis, Revista de la Escuela de Trabajo Social Beatriz Lasalle*, 11 (1), 31-47.
- Sabo, D. (2005). The study of masculinities and men's health. *Handbook of Studies on Men & Masculinities* (pp. 313-324). California: Sage Publications.
- Sands, R. R. (2002). Doing ethnography. *Sport Ethnography* (pp. 63-78). Champaign, IL. Human Kinetics.
- Schrack, A., O'Donnell, K., A. & Wardlow, D., L. (2009). Deconstructing the myth of the monolithic male athlete: A qualitative study of men's participation in athletics. *Sex Roles*, 60, 81-99.
- Toro-Alfonso, J., Walters-Pacheco, K. Z., Sánchez Cardona, I. (2012). El cuerpo en forma: Masculinidad, imagen corporal y trastornos en la conducta alimentaria de atletas varones universitarios. *Acta de Investigación Psicológica*, 2 (3), 842-857.
- Torres, J. B. (1998). Masculinity and gender roles among Puerto Rican men: Machismo on the U.S. mainland. *American Journal of Orthopsychiatry*, 68 (1), 16-26.

Wood, J. T. (2005). The study of communication, gender and culture. *Gendered Lives*. Boston, MA: Wadsworth, Cengage Learning.



**Comité para la Protección de los Seres Humanos en la Investigación**  
**CPSHI/IRB 00002053**

Universidad de Puerto Rico – Recinto Universitario de Mayagüez  
Decanato de Asuntos Académicos  
Call Box 9000  
Mayagüez, PR 00681-9000



30 de mayo de 2014

Sr. César Amiel Medina Díaz  
Urb. El Culebrinas  
Calle Pino L 28  
San Sebastián, PR 00685

Estimado Sr. Medina Díaz:

El Comité para la Protección de los Seres Humanos en la Investigación (CPSHI) ha considerado la versión corregida de la Solicitud de Revisión y demás documentos sometidos para el estudio titulado *Manifestaciones de masculinidades en atletas hombres del Recinto Universitario de Mayagüez*. (Protocolo núm. 20140409).

El CPSHI considera que este estudio no supera el nivel mínimo de riesgo y que cualifica, bajo la categoría 7 del 45 CFR 46.110, para un proceso expedito de aprobación. Por esta razón, gustosamente le otorga su aprobación con una vigencia de un año a partir de hoy, esto es, desde el 30 de mayo de 2014 hasta el 29 de mayo de 2015. Cuando concluya su estudio, deberá someter al CPSHI un breve informe con sus hallazgos, incluyendo la identificación de efectos adversos que, en el proceso de desarrollo de este proyecto, hayan padecido o estuviesen en ese momento padeciendo los sujetos humanos participantes de su investigación.

Cualquier cambio al protocolo o a la metodología deberá ser revisado y aprobado por el CPSHI antes de su implantación. El CPSHI deberá ser informado de inmediato de cualquier efecto adverso o problema inesperado que surgiera con relación al riesgo de los seres humanos, de cualquier queja sobre esta investigación y de cualquier violación a la confidencialidad de los participantes.

Agradecemos su compromiso con los más altos estándares de protección de los seres humanos y le deseamos éxito en su proyecto. Queda de usted,

Atentamente,

Rosa F. Martínez Cruzado, Ph.D.

Presidente  
CPSHI/IRB  
UPR - RUM



Universidad de Puerto Rico  
Recinto Universitario de Mayagüez  
Colegio de Artes y Ciencias  
Departamento de Educación Física



### Hoja de Consentimiento Informado

Mi nombre es César A. Medina Díaz, estudiante graduado de la Universidad de Puerto Rico, Recinto Universitario de Mayagüez. Como requisito para la obtención del grado de maestría, estaré realizando un estudio etnográfico con el propósito de obtener información sobre las **manifestaciones de las construcciones de la masculinidad en hombres atletas universitarios en el deporte de halterofilia en Puerto Rico del Recinto Universitario de Mayagüez.**

Lo invito a participar de ésta investigación. De aceptar ésta invitación, **su participación consistirá** en contestar un cuestionario que contiene preguntas de tipo demográfico, académico y sobre deporte; acceder a ser observado durante sus sesiones de entrenamiento, competencias y actividades sociales, y participar en una serie de entrevistas en su lugar de entrenamiento de ser necesario. Completar el cuestionario tomará cinco minutos aproximadamente y las entrevistas serán entre quince y treinta minutos aproximadamente.

Su participación en el estudio es completamente **libre y voluntaria**. Esto significa que podrá decidir si participar o no. Una vez firme la hoja de consentimiento informado y comience a llenar el cuestionario o a ser entrevistado, si decide retirarse por cualquier razón, será libre de hacerlo sin ningún tipo de penalidad.

La información obtenida en este estudio será totalmente **anónima y confidencial**. Esto quiere decir que el cuestionario no tendrá información que pueda identificarlo. Esta información se utilizará solamente para propósitos del estudio. Para proteger su anonimato, los datos publicados no llevarán la fecha (mes ni año) en que se realizó la investigación. De esta forma no será posible saber en qué año usted participó. Los cuestionarios y las notas de campo serán almacenados en un archivo bajo llave, al cual únicamente tendrán acceso el investigador y su supervisora. La información obtenida será custodiada por un periodo no mayor de **cinco (5)** años luego de haber finalizado el estudio. Luego de esto los cuestionarios y las notas de campo serán triturados y descartados.

El estudio no cuenta con ningún tipo de beneficio directo. No se anticipa que usted sufra de algún daño psicológico. Si en algún momento mientras se hacen las observaciones o se realizan preguntas se siente incómodo se encuentra en la libertad de notificarlo. Si la incomodidad persiste, por favor notifíquelo para dar por terminada su participación. De ser necesario, los servicios del Departamento de Consejería y Servicios Psicológicos del recinto estarán disponibles para su atención. De necesitar transportación, la misma será provista por un vehículo oficial de la Guardia Universitaria o ambulancia de Servicios Médicos. Cuando culmine el estudio, se le enviará un informe de los resultados y conclusiones por correo electrónico.

De tener alguna duda o pregunta acerca del estudio, puede hacerla en cualquier momento. Para comunicarse con los/las encargados/as del estudio, escriba un mensaje electrónico a César A. Medina Díaz a la dirección **cesar.medina@upr.edu** o al número **(787) 380-7616** ó con la Dra. Enid A. Rodríguez Noguerras a la dirección **enid.rodriguez8@upr.edu** o al número **(787) 832-4040, Ext. 2204**

De no estar satisfecho con la forma en la que se conduce la investigación, puede comunicarse con el Comité para la Protección de los Seres Humanos en la Investigación a la dirección de correo electrónico **cpsi@uprm.edu**.

**“Todas mis preguntas sobre el estudio han sido contestadas de forma satisfactoria. Se me entregó una copia de esta hoja de consentimiento para mi participación. Mi firma en ésta hoja significa que entiendo la información presentada y que acepto participar en el estudio de manera voluntaria”.**

---

Firma del o la Participante/ Fecha

---

Correo electrónico del participante

---

Firma del investigador/Fecha





**Manifestación de las masculinidades en hombres  
atletas universitarios en el deporte de halterofilia en Puerto Rico.**

Gracias por haber decidido participar en este estudio. Las respuestas a las preguntas que aparecen a continuación son **totalmente confidenciales**. De tener alguna duda, por favor notifíquelo a la persona que le entregó éste cuestionario.

**CUESTIONARIO**

**Instrucciones:** A continuación aparecerán varias preguntas sobre aspectos demográficos, académicos y deportivos. Por favor seleccione solo una alternativa que mejor información provea o que mejor lo describa.

1. Su estado civil actual:	<input type="checkbox"/> Soltero (nunca se ha casado) <input type="checkbox"/> Casado <input type="checkbox"/> Conviviendo <input type="checkbox"/> Divorciado <input type="checkbox"/> Viudo <input type="checkbox"/> Otro, especifique _____
2. ¿Con cuántas personas vive? (Favor incluirse)	<input type="checkbox"/> vivo solo <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 o más
3. ¿Estas personas son su familia?	<input type="checkbox"/> si <input type="checkbox"/> no
4. ¿Cuál describe mejor su raza?	<input type="checkbox"/> Blanco <input type="checkbox"/> Negro o Afro-Americano <input type="checkbox"/> Indio-Americano <input type="checkbox"/> Nativo de Hawaii u otra isla del Pacífico <input type="checkbox"/> Asiático <input type="checkbox"/> Otro: _____

Apéndice C

5. ¿Reside en una zona urbana o rural?	<input type="checkbox"/> Urbana <input type="checkbox"/> Rural
6. ¿Trabaja actualmente?	<input type="checkbox"/> si <input type="checkbox"/> no
7. ¿De qué clase social se considera?	<input type="checkbox"/> clase alta <input type="checkbox"/> clase media <input type="checkbox"/> clase baja
8. Tiempo que trabaja:	<input type="checkbox"/> tiempo parcial (menos de 20hrs.) <input type="checkbox"/> tiempo completo (más de 20hrs.)
9. Ingreso anual estimado:	<input type="checkbox"/> menos de \$8,999 <input type="checkbox"/> \$9,000 - \$19,999 <input type="checkbox"/> \$20,000 - \$34,999 <input type="checkbox"/> \$35,000 - \$49,999 <input type="checkbox"/> \$50,000 - \$74,999 <input type="checkbox"/> \$75,000 - \$99,999 <input type="checkbox"/> más de \$100,000
10. ¿Cuál es su año de estudio?	<input type="checkbox"/> primero <input type="checkbox"/> segundo <input type="checkbox"/> tercero <input type="checkbox"/> cuarto o más
11. ¿Cuál es su promedio general?	<input type="checkbox"/> 2.25- 2.74 <input type="checkbox"/> 2.75- 3.24 <input type="checkbox"/> 3.25- 3.74 <input type="checkbox"/> 3.75- 4.00
12. ¿Ha tomado algún taller, charla o conferencia sobre sexualidad humana (sexo, género, orientación sexual o identidad sexual)?	<input type="checkbox"/> si <input type="checkbox"/> no
13. ¿Cuánto considera que sabe sobre temas de género?	<input type="checkbox"/> nada <input type="checkbox"/> poco <input type="checkbox"/> mucho
14. ¿Cuánto tiempo lleva en su deporte?	<input type="text"/>
	<input type="text"/>

Apéndice C

<p>15. ¿Cuán motivado se siente en su deporte?</p>	<p><input type="checkbox"/> nada motivado  <input type="checkbox"/> poco motivado  <input type="checkbox"/> muy motivado</p>
<p>16. ¿Cuál fue la razón para participar en el deporte?</p>	<p>_____          _____          _____          _____</p>
<p>17. ¿Quién lo introdujo al deporte? (puede seleccionar más de una)</p>	<p><input type="checkbox"/> nadie (entré por mi cuenta)  <input type="checkbox"/> familiar (especifique)          _____  <input type="checkbox"/> amigo  <input type="checkbox"/> profesor  <input type="checkbox"/> otro (especifique) _____</p>
<p>18. ¿Cuán satisfecho se siente con su desempeño en el deporte?</p>	<p><input type="checkbox"/> nada satisfecho  <input type="checkbox"/> poco satisfecho  <input type="checkbox"/> muy satisfecho</p>
<p>19. ¿Cuán satisfecho se siente con su participación en el deporte?</p>	<p><input type="checkbox"/> nada satisfecho  <input type="checkbox"/> poco satisfecho  <input type="checkbox"/> muy satisfecho</p>
<p>20. ¿Si tiene alguna meta en su deporte, cuál es?</p>	<p><input type="checkbox"/> No tengo una meta en mi deporte  <input type="checkbox"/> Si:          _____          _____          _____          _____</p>
<p>21. ¿Está de acuerdo que en su equipo los hombres entrenen con las mujeres?</p>	<p><input type="checkbox"/> Sí estoy de acuerdo  <input type="checkbox"/> No estoy de acuerdo</p>
<p>22. ¿Por qué está o no de acuerdo con que los hombres entrenen con las mujeres?</p>	<p>_____          _____          _____          _____          _____</p>